

Epigrafía, organización del territorio y poblamiento en territorio de *Vascones*: Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza)*

Epigraphy, territorial organization and settlement in the *Vascones*' territory: Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza)

JAVIER ANDREU PINTADO¹
ÁNGEL A. JORDÁN LORENZO²

RESUMEN ABSTRACT

El yacimiento arqueológico de Los Bañales de Uncastillo (Cinco Villas de Aragón), enclavado en el área oriental del antiguo solar que las fuentes antiguas atribuyen a los Vascones ofrece una inusitada concentración de testimonios arqueológicos y epigráficos de notable valor para reconstruir el modelo de ocupación, sociedad y organización territorial de una ciuitas romana del conuentus Caesarugustanus. Objeto de estudio y excavación en los años cuarenta y setenta del pasado siglo, el yacimiento carece todavía de un estudio de conjunto que ponga en relación sus datos arqueológicos y epigráficos y que lo integre en la romanización de la zona. Ése es el objetivo de las páginas que integran el presente

The archeological site of Los Bañales de Uncastillo (Cinco Villas de Aragón), sited in the oriental part of the territory that ancient literary sources tribued to the Vascones, offers such an unusual as useful concentration of archeological remains and epigraphic testimonia in order to rebuild the occupation model, the society and the territorial organization of a Roman ciuitas located in the north part of the conuentus Caesaragustanus. Studied and excavated in the fourties and in the seventies of the last century, until the date the site has not been analyzed from a global point of view that link the archaeological with the epigraphic data and that put those in connection with the romanization of the whole area. The

* El presente trabajo se ha beneficiado de una ayuda de investigación en el marco del convenio Caja Navarra - UNED de Tudela.

¹ Departamento de Historia Antigua - UNED

² Universidad de Navarra. Archivo Epigráfico de Hispania

artículo, resultado de una intensa prospección arqueológica y epigráfica del lugar así como de un estudio pormenorizado del material arqueológico procedente de su entorno. Se plantean, como resultado, algunas hipótesis sobre la reducción del yacimiento a alguna ciuitas de las mencionadas en las fuentes, sobre el que debió ser su territorium de influencia y sobre la integración del mismo en el solar vascón.

purpose of the following paper is to complete this study. The investigation, however, is based in a complete review of the archeological an epigraphic evidences. Also, the papers suggests some hypothesis about the identification of the site with some of our still not located ciuitates of the ancient sources, about its territorium and about itself integration in the Vascones area.

PALABRAS CLAVE

KEY WORDS

Los Bañales, ciuitas, Vascones, Epigrafía, territorium, conuentus Caesaraugustanus.

Los Bañales, ciuitas, Vascones, Epigraphy, territorium, conuentus Caesaraugustanus.

0.

Pocas veces la investigación arqueológica ha puesto al descubierto conjuntos de tan extraordinario atractivo e inusitado potencial arqueológico como el de Los Bañales. Éste se encuentra enclavado en el centro de la comarca de las Cinco Villas de Aragón, que en época romana debió formar parte del territorio atribuido al pueblo de los *Vascones*³, y situado en el actual término municipal de Uncastillo (Zaragoza), pero más accesible y próximo a la también zaragozana localidad de Layana. Aunque el enclave fue objeto de atención y de estudio desde el siglo XVII por J. B. Labaña⁴, concentró más tarde los esfuerzos de dos de los grandes mentores de la arqueología aragonesa, J. Galiay⁵, quien excavó el yacimiento a mediados de los años cuarenta del pasado siglo, y A. Beltrán⁶, que realizó en él diversas campañas en los años setenta.

³ Sobre dicho territorio y sobre el yacimiento que nos ocupa como centro del área oriental del mismo puede verse PERÉX, M.^a J.: *Los Vascones (el poblamiento en época romana)*. Pamplona, 1984, pp. 63-69 y 228-232; BELTRÁN LLORIS, F.: «Hacia un replanteamiento del mapa cultural y étnico del Norte de Aragón», en VILLAR, F., y FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M.^a P. (eds.): *Religión, lengua y cultura prerromana de Hispania*. Salamanca, 2001, pp. 69-72; y, recientemente, JORDÁN, A. A.: «La expansión vascónica en época republicana: reflexiones en torno a los límites geográficos de los Vascones», en ANDREU, J. (ed.): *Navarra en la Antigüedad. Propuesta de Actualización*. Pamplona, 2006, pp. 104-109.

⁴ LABAÑA, J. B.: *Itinerario del Reino de Aragón*. Madrid, 1610, pp. 300-303, cuyas aportaciones para el conocimiento de los monumentos antiguos de las Cinco Villas han sido recientemente calibradas por ALONSO, C.: «Impresiones ajenas sobre las Cinco Villas», en UBIETO, A. (coord.): *Las Cinco Villas, paso a paso*. Ejea de los Caballeros, 2002, pp. 14-16.

⁵ GALIAY, J.: *Las excavaciones del Plan nacional de Los Bañales de Sádaba (Zaragoza)*. Madrid, 1944 y *Segunda Campaña del Plan Nacional en Los Bañales (Zaragoza)*. Madrid, 1949.

⁶ BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: «Excavaciones arqueológicas en Los Bañales, Uncastillo (Zaragoza), 1973» *NAH*, 5, (1973), pp. 62-68; y «El tubo de plomo del frigidarium de las termas de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza)», en *XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria, 1975)*. Zaragoza, 1977, pp. 1049-1054; «Las obras hidráulicas de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza)», en *Segovia. Simposium de Arqueología Romana*. Barcelona, 1977, pp. 91-129 y «Las termas de Los Bañales», en BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (dir.): *Atlas de Prehistoria y Arqueología Aragonesas*. Zaragoza, 1980, pp. 192-193. El inevitable destino ha

Si bien, como se verá más adelante (§ 1) es posible que su área de influencia en la Antigüedad fuera algo mayor, el espacio arqueológico de Los Bañales ocupa hoy una vasta llanura situada en la parte meridional del término municipal de Uncastillo y abierta a los valles de los ríos Riguel —cuyo curso la limita por el Norte y el Este— y Arba de Luesia —al Sur y al Oeste—. Además, también está accidentada por diversos barrancos y pequeños altos, siendo los más importantes el Barranco de los Bastanes, al Norte, y el de Valdebañales, al Este, así como los cerros de El Pueyo y de Los Pilares, ambos en torno a los 600 m de altitud y situados en el centro del área arqueológica, al suroeste del actual municipio de Layana. El territorio circundante —especialmente los términos municipales de Sádaba y de Ejea de los Caballeros— es, además, pródigo en restos arqueológicos entre los cuales se cuentan entre los más conocidos y estudiados los de los Mausoleos de los Atilios y la Sinagoga con sus correspondientes *uillae* —en Sádaba⁷—, el sarcófago tardorromano de Castiliscar⁸ o el interesante conjunto funerario de Farasdués⁹, todos en un radio de no más de diez kilómetros en torno del yacimiento que centra estas páginas (Fig. 24).

Pese al natural atractivo que tiene un espacio como éste, pues apenas coincide con alguna ciudad moderna —aunque eso no ha impedido que parte del material del yacimiento haya sido reutilizado en la arquitectura doméstica de Sádaba y de Layana—, el yacimiento sigue adoleciendo todavía de un estudio de conjunto, exceptuando algunos trabajos que se han editado en los últimos años con vocación de sensibilización o divulgativa¹⁰. La situación es paradójica, por cuanto que sus restos arquitectónicos, como veremos, fueron relativamente bien estudiados —al menos en lo que respecta a la parte monumental de los mismos y, en especial, al complejo hidráulico de termas y acueducto—, así como lo fue también todo el vastísimo material arqueológico y epigráfico procedente del mismo¹¹. Sin duda, se ha-

querido que mientras los autores realizaban los trabajos de prospección orientados a la elaboración del presente artículo se produjera la triste noticia del fallecimiento del ilustre Prof. Dr. D. Antonio Beltrán, maestro que fue —de forma directa, en el aula, o indirecta, a través de su obra— de generaciones y generaciones de investigadores sobre el mundo antiguo en España, e indudablemente uno de los mejores conocedores del yacimiento que aquí estudiamos. Pese a que este trabajo se inserta en un volumen en homenaje a la Dra. Cabrera Valdés —a ambos les unía, sin duda, su pasión por la Prehistoria— los autores quieren con su trabajo rendir también un sentido homenaje a la persona, obra y legado del Prof. Beltrán cuya pérdida, sin duda, ha resultado muy dolorosa para todos los que, de un modo u otro, hemos aprendido de su insustituible magisterio.

⁷ GARCÍA Y BELLIDO, A.: «La villa y el Mausoleo romanos de Sádaba» *AEA*, 35-36, (1962-63), pp. 166-170 y MENÉNDEZ PIDAL, R.: «El Mausoleo de los Atilios» *AEA*, 43, (1970), pp. 89-112 y GARCÍA Y BELLIDO, A.: «La llamada 'Sinagoga' de Sádaba» *BR AH*, 91, (1962), pp. 13-19.

⁸ SCHLUNK, H.: «El sarcófago de Castiliscar y los sarcófagos paleocristianos de la primera mitad del siglo IV» *PV*, 28, (1947), pp. 305-353.

⁹ AGUAROD, M.^a C., y MOSTALAC, A.: «El bustum romano de Farasdués (Zaragoza)» *Suessetania*, 5, (1984), pp. 6-7.

¹⁰ ZAPATER, M. Á.: *Los restos arqueológicos de Los Bañales, Uncastillo (Zaragoza)*. Zaragoza, 1995; DIPUTACIÓN DE ZARAGOZA: *Los Bañales, la ciudad romana*. Zaragoza, 2005 y ORTIZ, M.^a E., y PAZ, J.: *Guía de Los Bañales, Atilios, Sinagoga*. Zaragoza, 2005.

¹¹ Hace algún tiempo ya llamamos la atención de este hecho en ANDREU, J.: «Los Bañales de Uncastillo o el abandono de nuestro pasado», *Heraldo de Aragón*, 30 de Agosto de 1991, p. 30. Dicha si-

cía urgente cubrir esa laguna ofreciendo, además, algunas hipótesis respecto de la integración del yacimiento y de la *ciuitas* que debió albergar en época romana. Para ello, se han realizado una serie de prospecciones arqueológicas y epigráficas en la zona, orientadas a delimitar —en la medida de lo posible— cuál sería su área de influencia y el modo en que su territorio estaría organizado. Además, se ha revisado el material arqueológico y epigráfico procedente del citado yacimiento y de su entorno más inmediato, que se guarda en el Museo de Zaragoza, en algunos casos, o, en otros, se conserva aún *in situ*.

Sin embargo, somos conscientes de que realizar un estudio pormenorizado de todo ello excede con creces los límites disponibles para este trabajo. Por esta razón, se plantea éste como un más que necesario —pero previo, en cualquier caso— estudio introductorio de la ciudad romana de Los Bañales. En él se tratará de cubrir dos objetivos. En primer lugar, trazar una breve panorámica del poblamiento romano de la zona, haciendo hincapié, aunque sin estudiarlos de forma pormenorizada, en los principales vestigios atestiguados durante las diferentes prospecciones. En segundo lugar, a medida que se vayan tratando los diferentes yacimientos, se analizará la epigrafía del área, pues se ha podido constatar que gran parte de las inscripciones conocidas precisaban de una revisión crítica. Así, se dejan para futuras publicaciones otros aspectos y la resolución de algunos interrogantes más concretos, que continúan planteándose, pero que consideramos que no pueden trazarse, ni responderse, sin tener presentes los datos preliminares aportados en este estudio.

1.

Como se ha dicho, las primeras noticias detalladas sobre el espacio arqueológico de Los Bañales —con pormenor sobre sus termas, su acueducto y hasta un ya desaparecido arco— las dio en 1610 el viajero portugués J. B. Labaña¹² aunque ya antes se refirió a ellas J. Zurita¹³. Dichas noticias provocaron que el conjunto no pasara desapercibido por la historiografía historicista del siglo XIX y de comienzos del XX, dedicando atención a sus restos J. A. Céan Bermúdez¹⁴, P. Madoz¹⁵ o, más tarde, F. Abbad¹⁶, quienes los describieron con mayor o menor pormenor aventurando ya algunas posibilidades de reducción —*Clarina, Aquae Atilianae, Atiliana* o

tuación en relación con nuestro conocimiento del poblamiento romano en el solar vascón ha sido tratada recientemente en ANDREU, J.: «Algunas consideraciones sobre las ciudades romanas del territorio vascón y su proceso de monumentalización» *ETF*(2), 17-18, (2004-2005), p. 294.

¹² LABAÑA, J. B.: *op. cit.*, p. 303.

¹³ ZURITA, J.: *Itinerarium Antonini Augusti et Bordigalense*. (Sin lugar, ni fecha), p. 12.

¹⁴ CEÁN BERMÚDEZ, J. A.: *Sumario de las Antigüedades romanas que hay en España, en especial las pertenecientes a las Bellas Artes*. Madrid, 1832, p. 135.

¹⁵ MADDOZ, P.: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Tomo III. Madrid, 1850, p. 105.

¹⁶ ABBAD, F.: *Catálogo Monumental de Zaragoza*. Zaragoza, 1967, pp. 15 y 27-28.

incluso *Sobobrica*— que aún perviven en el recuerdo de los vecinos de Layana¹⁷ pero que carecen de todo fundamento como estudiara en los años sesenta J. Cantera¹⁸.

Fue J. Galiay quien realizó la primera campaña de excavación en 1944, que afectó sobre todo a la cima de El Pueyo y a su ladera septentrional. En esta ladera, el insigne investigador aragonés puso al descubierto los restos de una calzada de acceso al poblado, un gran muro junto a dicha rampa, que interpretó como un templo, y la supuesta situación del desaparecido arco que dibujara J. B. Labaña¹⁹. De las noticias de J. Galiay —que más tarde revisaría de forma crítica M. Beltrán²⁰— se desprende también el hallazgo en la zona de algunos pedestales, basas y fustes de columna, así como una estatua varonil de mármol blanco, hoy perdidos²¹. Después de esta intervención, los primeros trabajos sistemáticos en la zona tuvieron lugar a comienzos de los años setenta de la mano de A. Beltrán. Éstos estuvieron centrados en la limpieza y excavación del área de las termas²², en el estudio del monumental acueducto que las abastecía de agua, así como en una segunda aproximación al poblado de El Pueyo²³. Al abrigo de dichas campañas se editaron los primeros estudios sobre la cerámica recuperada en las mismas²⁴, sobre el poblamiento en la zona²⁵, e incluso sobre la posible organización territorial del asentamiento, trabajo éste de F. Beltrán²⁶ que, hasta la fecha, es el único es-

¹⁷ En algunas de nuestras visitas al área de Los Bañales durante la primavera de 2006, nos ha acompañado Dña. Ana Gil Pueyo, vecina de Layana y buena conocedora de los pormenores del yacimiento arqueológico. Vaya desde estas líneas nuestro agradecimiento por sus orientaciones, su inusitado interés y su decidida colaboración y ayuda en el desarrollo de nuestro estudio. Del mismo modo, nuestra investigación no hubiera sido posible sin la colaboración de D. Miguel Beltrán Lloris y de D. Juan Paz Peralta, del Museo de Zaragoza que en el verano del citado año nos permitieron realizar autopsias del material epigráfico procedente de la zona que se guarda en los almacenes de dicha institución y a los que también es de justicia hacer constar nuestra gratitud por su diligente colaboración.

¹⁸ CANTERA, J.: «Buscando a Atiliana» *Berceo*, 71, (1964), pp. 141-142. Esta revisión no eximirá a nuestro yacimiento de nuevos planteamientos de identificación urbana poco fundamentados o fruto del seguimiento de la historiografía tradicional, así, ALBERTOS, M.^a L.: «La antroponimia en las inscripciones hispano-romanas del País Vasco» *ED*, 20, (1972), pp. 352-353 plantearía buscar por esta zona la *Muskaria* de Ptolomeo, como había insinuado en su día también GALIAY, J.: *Prehistoria de Aragón*. Zaragoza, 1955, pp. 120-121.

¹⁹ GALIAY, J.: *Las excavaciones...*, pp. 17-28; *La dominación romana en Aragón*. Zaragoza, 1946, p. 82 y *Segunda campaña...*, pp. 27-28.

²⁰ BELTRÁN LLORIS, M.: «La ciudad clásica en Aragón», en LACARRA, M. C. (ed.): *Difusión del Arte Romano en Aragón*. Zaragoza, 1996, p. 76.

²¹ GALIAY, J.: *La dominación...*, pp. 82-83, hallazgos que BELTRÁN LLORIS, F.: «El planteamiento urbano de Los Bañales», en *Symposion de Ciudades Augusteas. II*. Zaragoza, 1976, p. 162 haría proceder, más bien, no de la ladera de El Pueyo sino de un edificio noble situado en la cima del mismo, todavía de oscura finalidad.

²² BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: *Excavaciones arqueológicas...*, pp. 62-68.

²³ BELTRÁN LLORIS, F.: «Sobre las últimas campañas de excavaciones en El Pueyo de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza)», en *XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria, 1975)*. Zaragoza, 1977, pp. 1055-1060.

²⁴ AGUAROD, M.^a C.: «Avance al estudio de la cerámica de Los Bañales», en *XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria, 1975)*. Zaragoza, 1977, pp. 987-994.

²⁵ CASADO, P.: «Yacimientos desde la Edad del Bronce a época romana en el curso medio del río Ríquel (Zaragoza)», en *Miscelánea Arqueológica al Profesor Antonio Beltrán*. Zaragoza, 1975, pp. 140-148.

²⁶ BELTRÁN LLORIS, F.: *op. cit.*, pp. 156-164.

tudio de vocación global con que se cuenta sobre el yacimiento. Tras estos intensos trabajos, se definió el asentamiento como un «área recreativa» asociada a una serie de *uillae* en su entorno, con materiales que ofrecían una cronología desde el siglo I pero con apogeo, especialmente, en el II d. C., y que debieron mantenerse como centros de habitación al menos hasta el siglo III o IV d. C.²⁷.

Los trabajos arqueológicos de A. Beltrán tuvieron continuidad bajo la coordinación de J. A. Hernández Vera, quien se centró en el área de viviendas de la parte noroccidental del yacimiento²⁸ y en el lateral Este de las termas²⁹, si bien los resultados de las excavaciones todavía permanecen inéditos. Además, toda la zona fue estudiada de forma sistemática. Así, a aquel momento —y al decenio siguiente, hasta mediados los años ochenta— pertenece el hallazgo de un dique de uso agrario apenas unos quince kilómetros al Noroeste de la zona arqueológica de Los Bañales, a orillas del río Riguel³⁰; la localización de frentes de cantera asociados a las obras públicas del yacimiento en la subida hacia éste desde Layana³¹; el primer estudio de la red viaria en la zona a su paso por el yacimiento³²; una discutible centuriación³³; la constatación de algunos nuevos datos sobre los yacimientos menores que jalonan el curso del Riguel³⁴ y el de La Rueca y el Huso, ubicado a poniente de la zona monumental³⁵; y, sobre todo, la edición y comentario del material epigráfico de la zona, primero en el contexto global de la Epigrafía zaragozana —obra de G. Fatás y de M. Martín-Bueno³⁶— y, más tarde, circunscribiendo éste exclusivamente a la zona cincovillesa, obra de F. Beltrán³⁷.

Así las cosas, y a modo de balance, es posible afirmar que se conoce extraordinariamente bien el conjunto termal, y también el monumental acueducto con

²⁷ BELTRÁN LLORIS, F.: *op. cit.*, p. 156 y más tarde MARTÍN-BUENO, M.: *Aragón Arqueológico: sus rutas*. Zaragoza, 1982, p. 161-162 y LOSTAL, J.: *Arqueología del Aragón Romano*. Zaragoza, 1982, p. 92.

²⁸ JIMÉNEZ, J. L.: *Arquitectura forense en la Hispania Romana*. Zaragoza, 1987, pp. 100-101 y con algunos datos también en MAGALLÓN, M.^a A.: «Vías de comunicación y poblamiento romano en la Comarca de las Cinco Villas», en *Los Caminos en la Historia de las Cinco Villas (Ejea, 1990)*. Zaragoza, 1995, pp. 40-41.

²⁹ ZAPATER, M. Á.: *op. cit.*, p. 35.

³⁰ MARTÍN-BUENO, M.: «Dique romano en Cinco Villas», en *Miscelánea Arqueológica al Profesor Antonio Beltrán*. Zaragoza, 1975, pp. 251-257.

³¹ CISNEROS, M.: «Canteras y materiales de construcción en Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza)», en *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*. Zaragoza, 1986, pp. 613-619.

³² AGUAROD, C., y LOSTAL, J.: «La vía romana de las Cinco Villas», *Caesaraugusta*, 55-56, (1982), p. 172.

³³ LABE, L. F.: «Sobre una posible centuriación romana próxima a Los Bañales (Uncastillo)», en *XVII Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza, 1985, pp. 831-837.

³⁴ En especial los de Puyarraso, Corral de Valero, Bodegón y La Pesquera. Primero en CASADO, P.: *op. cit.*, y después con más datos en LOSTAL, J.: *op. cit.*, pp. 90-92.

³⁵ BELTRÁN LLORIS, F.: *op. cit.*, pp. 158 y 159.

³⁶ FATÁS, G., y MARTÍN-BUENO, M.: *Epigrafía Romana de la provincia de Zaragoza*. Zaragoza, 1977. Éstos hacen proceder de la zona de Los Bañales y cercanías ERZ, 51=CIL, II, 2978; ERZ, 54; ERZ, 53; y CIL, II, 2979.

³⁷ BELTRÁN LLORIS, F.: «Epigrafía y Onomástica de las Cinco Villas», en *Actas de las I Jornadas de Estudio sobre las Cinco Villas (Ejea, 1985)*. Zaragoza, 1986, pp. 53-94, que, de hecho, ha recapitulado recientemente la epigrafía de la zona —sin detallar lecturas— en «Epigrafía Romana», *Caesaraugusta*, 72-II, (1997), p. 313. No nos extendemos aquí en este punto que será objeto de una atención pormenorizada más adelante (§ 2).

specus de madera, único en *Hispania*³⁸, que le abastecía de agua³⁹, que siguen siendo hoy centro del área arqueológica. No obstante, queda todavía por dilucidar la verdadera función del área catalogada como doméstica, ubicada junto a la Ermita de Nuestra Señora de Los Bañales⁴⁰, la entidad del poblamiento en el cerro de El Pueyo⁴¹, así como la fecha de inicio del mismo⁴² y, por último, la finalidad del edificio que normalmente se viene identificando con un templo, en la ladera septentrional de dicho cerro. Muchos de estos extremos, sin duda, sólo podrán resolverse con futuras actuaciones arqueológicas, siendo las interpretaciones que aquí se han apuntado simples hipótesis de trabajo documentadas en paralelos y, por supuesto, en la propia *praxis* del ordenamiento urbano de las ciudades hispanorromanas en los siglos I y II d. C., sin duda los del *floruit* del asentamiento.

Por otro lado, y aunque desde el ya citado trabajo de F. Beltrán⁴³ se definió un cierto modelo territorial para el área de influencia del yacimiento de Los Bañales, sigue pendiente un estudio que articule la información procedente de los diversos asentamientos menores que se extenderían por la misma⁴⁴ y que —como hemos

³⁸ NÚÑEZ, J.: «La arquitectura pública de época romana en el País Vasco y sus áreas geográficas limítrofes. Una aproximación crítica» *Iberia*, 1, (1998), p. 124.

³⁹ Con la salvedad de la que fuera su *caput aquae*, cuya localización dejó A. Beltrán (BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: *Las obras hidráulicas...*, p. 100) abierta entre Malpica de Arba o Puy Foradado, al Noreste del yacimiento.

⁴⁰ Siguiendo a J. L. Jiménez, hemos planteado mejor su interpretación como un *macellum* que como un espacio de viviendas. Como área de viviendas la vio BELTRÁN LLORIS, F.: *El planteamiento...*, p. 163-164. Sin embargo, ya BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: *op. cit.*, p. 101 la aventuró como un posible *macellum* porticado vinculado a un foro mayor que ocuparía la ladera Norte de El Pueyo y que, sin duda, debió contar con algún templo, bien ocupando el espacio de la actual Ermita o bien donde quiso verlo GALIAY, J.: *op. cit.*, p. 82 pero, en cualquier caso, seguramente separado del área comercial, como es tendencia en los foros de la época en *Hispania*, según los estudios de JIMÉNEZ, J. L.: *op. cit.*, pp. 100-101. Sobre esta posibilidad puede verse ANDREU, J.: *Algunas consideraciones...*, pp. 276-277.

⁴¹ En especial la funcionalidad del edificio noble que ocupa su centro y que bien podría tratarse de un edificio singular, quizá un templo, centro de una segunda plaza pública. En este sentido, una estructuración urbanística similar podría encontrarse en *Saguntum*, donde se desarrolló un foro en la acrópolis y se ha identificado un segundo espacio de representación en las inmediaciones de la actual Plaza Mayor, al pie de la montaña del Castillo. La peculiaridad de este espacio ha sido puesta en relieve por C. Aranegui, quien sostiene que se empezó a emplear a finales del siglo I d. C. Véase ARANEGUI, C.: «Datos para el conocimiento de Sagunto en el siglo II», en: ARCE, J.; LE ROUX, P. (eds.), *Ciudad y comunidad cívica en Hispania: siglos II y III d.C. = Cité et communauté civique en Hispania. Actes du colloque organisé par la Casa de Velázquez et par le Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 25-27 janvier 1990*. Madrid, 1993, pp. 139-146, pp. 140-141.

⁴² Uno de los mejores conocedores de la ciudad prerromana en el valle del Ebro, ASENSIO, J. A.: *La ciudad en el mundo prerromano en Aragón*. Zaragoza, 1995, p. 327 catalogó como «no urbano» el yacimiento de El Pueyo pues, al margen de algunos ejemplos de Campaniense la cultura material exhumada en la zona por las excavaciones arriba referidas no ha arrojado luz alguna sobre la presunta ciudad indígena que GALIAY, J.: *op. cit.*, pp. 82-83 quiso ver. Si se recoge, sin embargo, material indígena en el vecino cerro de Puy Almanar, en la margen opuesta del río Riguel, sobre el que más adelante volveremos (§ 2).

⁴³ BELTRÁN LLORIS, F.: *op. cit.*, pp. 156-159.

⁴⁴ El carácter disperso de los estudios que se han realizado sobre el yacimiento puede explicar algunas inexactitudes como las que recientemente se han publicado por HERNÁNDEZ GUERRA, L.: «Los Bañales», en ROLDÁN, J. M. (dir.): *Diccionario Akal de la Antigüedad Hispana*. Madrid, 2006, p. 132. En dicha entrada se habla de «un templo con varias columnas» (en alusión al espacio porticado del posible *macellum* al que hemos hecho referencia y que jamás en la bibliografía apareció como templo buscán-

advertido antes— ponga ésta en relación con otras *ciuitates* de la zona y con los parámetros en que se movió la romanización de este sector del Ebro Medio en general y de esta parte del solar vascón en particular.

Lógicamente, tratar de determinar el *territorium* de una ciudad es una tarea que no está exenta de complicaciones. Con la excepción de la información que puedan aportar algunos epígrafes en casos concretos⁴⁵, normalmente el investigador ha de moverse por el siempre peligroso terreno de la conjetura. En el caso de la ciudad sita en Los Bañales, la cercana presencia de *Cara* —comúnmente identificada con Santacara—, permite aventurar con cierto grado de plausibilidad que el *territorium* de Los Bañales no superaría por su Oeste el cauce del río Aragón que, de por sí, ya constituye un formidable accidente geográfico. Al Norte, también parece existir una ciudad que podría limitar su espacio, emplazada en el cerro de Cabezo Ladrero, en las cercanías de Sofuentes⁴⁶. El siguiente enclave a tener en cuenta sería Castiliscar. Si bien no existe en él un elemento geográfico de importancia, la presencia de un notable conjunto de miliarios procedentes de su término municipal invita a considerar esta localidad como un lugar señalado dentro de la estructuración viaria de la zona⁴⁷, no siendo improbable que el *territorium* de Los Bañales llegara hasta aquí y siguiera la línea del río Castiliscar hasta su desembocadura en el Aragón. Por el Este su límite quizá podría buscarse en el río Gállego, situado a unos 40 km. en línea recta, al menos mientras no se encuentre una ciudad entre dicho río y el yacimiento que nos ocupa. En este río, como es sabido, posiblemente se estableció en época pre-romana el límite entre *Vascones* y *Suessetanos*⁴⁸, por lo cual guardaría una cierta lógica que la ciudad más oriental de este pueblo hubiera fosilizado en su *territorium* esta peculiaridad. Pese a obtenerse —con lo que se ha dicho— un espacio territorial muy extenso para la *ciuitas* de Los Bañales, conviene tener en cuenta que el terreno es de por sí muy escabroso, e incluso aun hoy en día no favorece el poblamiento, por lo que no se puede establecer la ecuación «extensión territorial = riqueza». Por último, el límite sur no está demasiado claro, pues la reducción de *Segia* a Ejea de los Caballeros dista mucho de

dose éste, como se ha dicho, en la ladera de El Pueyo); se afirma que «en la colina de El Pueyo de los Bañales se han hallado (...) termas» (cuando éstas ocupan la zona baja del yacimiento, al pie precisamente de dicha colina); se atribuye a la *uilla* de La Rueca y el Huso material y evidencias que son de Pu-yarraso; y se habla de Val de Bañales al tiempo como *uilla* y como necrópolis, asunto sobre el que volveremos seguidamente (§ 2).

⁴⁵ Como, por ejemplo, la delimitación del *territorium* del campamento de la *Legio IV* gracias al hallazgo de veinte hitos terminales que indicaban sus límites. En este sentido véase GÓMEZ-PANTOJA, J.: «Legio IIII Macedonica», en LE BOHEC, Y. (ed.): *Les Légions de Rome sous le Haut-Empire, Tome I*. Lyon, 2000, pp. 105-117.

⁴⁶ Sobre esta posible *ciuitas* —y en el conjunto de una revisión de los materiales arqueológicos del sector oriental del solar vascón— estamos preparando en este momento un trabajo que verá la luz en breve.

⁴⁷ Este es el caso, por ejemplo, de los conocidos bosques de miliarios de Portela do Homem, en Braga, estudiados recientemente por RODRÍGUEZ COLMENERO, A., FERRER, S., y ÁLVAREZ, R. D.: *Miliarios e outras inscrições viarias romanas do noroeste hispánico (conventos bracarense, lucense e asturicense)*. Santiago de Compostela, 2004, nos. 384 y ss.

⁴⁸ Véase al respecto JORDÁN, A. A.: *op. cit.*, pp. 104-108.

estar suficientemente cerrada⁴⁹. Sin embargo, no deja de ser significativo que el río Arba hiciese de límite entre las diócesis de Pamplona y Zaragoza hasta el siglo XIX⁵⁰. De esta forma, tanto si es correcta la reducción *Segia* > Ejea de los Caballeros, como si no, el curso fluvial del Arba a su paso por esta ciudad parece establecerse como el lugar más idóneo para hacer de límite, prosiguiendo, además, por la sierra de Fuendeayerbe hasta el río Gállego. Sin embargo, se desconoce si el *límites* siguió el Arba desde el paso por Ejea hasta su desembocadura en el Ebro o si, por el contrario, se vio cortado en algún lugar anterior.

2.

Gracias a las prospecciones realizadas en su día por P. Casado⁵¹, F. Beltrán⁵² y J. Lostal⁵³, la nómina de pequeñas *uillae* —como normalmente han sido calificadas por la investigación— en un radio no mayor a diez kilómetros alrededor de El Pueyo de Los Bañales alcanza la decena, a saber: Puyarraso, Puy Almanar, Mausoleo de los Atilios, La Sinagoga, Corral de la Pardina, La Rueca y el Huso, Bodegón, Corral de Valero, Corral de la Pesquera, y Val de Bañales (ver Mapa Fig. 24).

Habiendo prospectado la zona, tanto en dirección hacia el río Arba de Luesia como en dirección hacia el río Riguel, se ha verificado la presencia de abundantes fragmentos de *terra sigillata*, cerámica común y algunas *tegulae* en la mayor parte de los asentamientos arriba mencionados. Estos restos, sin duda, son indicio de un intenso poblamiento en toda el área, al tiempo que revelan la presencia de pequeñas estaciones, *uillae* y, quizá, pequeños *uici*, destinadas a poner en explotación los abundantes recursos trigueros de la zona, que entonces debieron ser semejantes a los actuales. Sin embargo, y como se verá a continuación, para algunos

⁴⁹ El mero hallazgo de seis monedas con la leyenda *Sekia* en Ejea de los Caballeros no nos parece prueba suficiente para realizar tal reducción, defendida por BELTRÁN LLORIS, M.: «La ceca de Segia» *Nu-misma*, 96-101, (1969), pp. 101-127, p. 119. Del mismo modo, como ya demostró Menéndez Pidal, es imposible explicar filológicamente la evolución de *Segia* a Ejea —MENÉNDEZ PIDAL, R.: *Toponimia prerrománica hispana*. Madrid, 1968, pp. 239-240—, pese a que se sigue tratando de realizar, en muchas ocasiones forzando excesivamente las escasas fuentes disponibles. Véase por ejemplo, el reciente estudio de CORTÉS, M.: *Toponimia de Ejea de los Caballeros*. Zaragoza, 2005, pp. 23-35 donde se plantea la evolución de la forma *Segia* a *Seia* en un momento anterior a la época árabe, desechando el problema que supone que en el 780 d. C. aparezca atestiguada la forma *Segia* en el Códice Ovetense. Esto supone que el topónimo, tras mantenerse inmutable durante más de siete siglos, en un lapso de apenas cien años evolucionaría en la forma *Segia* > *Seia* > *Siya*, con el aliciente de que la forma *Seia* no está atestiguada, por el momento, hasta el siglo XII, lo cual invita a pensar que *Seia*, en realidad, quizá sea la castellanización de la *Siya* árabe.

⁵⁰ UBIETO ARTETA, A.: «Las fronteras de Navarra», *PV* 14 (1953), 61-96, pp. 95-96 y, especialmente, UBIETO ARTETA, A.: «Las diócesis navarro-aragonesas durante los siglos IX y X», *Pirineos*, 31-32 (1954), 179-199.

⁵¹ CASADO, P.: *op. cit.*, con mención a los de La Pesquera (p. 132), Corral de Valero, Puyarraso (p. 136), Val de Bañales (pp. 144-146), Bodegón, y La Rueca y el Huso (p. 147).

⁵² BELTRÁN LLORIS, F.: *op. cit.*, pp. 158-159, con noticias sobre las de Puyarraso, Puy Almanar, Mausoleo de los Atilios (ya anotada por GALIAY, J.: *Segunda campaña...*, p. 14) y La Rueca y el Huso.

⁵³ LOSTAL, J.: *op. cit.*, pp. 90-92, con atención especial a las de Puyarraso, Corral de Valero, Bodegón, y La Pesquera.

de los yacimientos citados las conclusiones que sobre su uso o incluso sobre su romanidad derivan de nuestro estudio, difieren de la tradicional interpretación que sobre ellos se ha dado.

a) *Val de Bañales*

Val de Bañales es el nombre con el que se conoce en Layana a una pequeña terraza situada en la ladera meridional de El Pueyo y que en la actualidad está ocupada en parte por campos de labor. Interpretada por P. Casado⁵⁴ como una lujosa *uilla* romana —restos musivos todavía afloran hoy en la parte más alta de dicha área— de sus cercanías hizo proceder J. Galiay⁵⁵ las siguientes dos inscripciones:

N.º 1. Estela funeraria de arenisca local de 155 × 106 × 29,5 cms. La cabecera, rectangular, aparece trabajada formando la silueta de dos altares con sendos *pu-luini*. En el de la izquierda, más bajo que el derecho, se ha rehundido una hornacina, en cuyo interior se ha representado un busto femenino. En el de la derecha, se ha representado un creciente lunar con los cuernos hacia arriba. Inmediatamente debajo de estos motivos se han grabado los dos textos que componen el *titulus*, dentro en un campo epigráfico doble con forma de *tabula ansata* y separados por dos rayas incisas que dividen el mismo verticalmente. El campo epigráfico completo mide 85,5 × 35 cms. La cartela de la izquierda ocupa un espacio de 47 × 35 cms., mientras que la derecha, menor, es de 37 × 35 cms. Por último, el pie de la estela es recto, sin trazas de haber sido trabajado. Letras: 7-4,5 cms. Capital cuadrada. La inscripción procede de Val de Bañales y en la actualidad se expone en el Museo de Zaragoza (N.º inv. 7646) en la sala dedicada al yacimiento que nos ocupa (Figs. 1 y 2).

a)

Lucretia

Crispini filia

an(norum) XI

b)

Lucretius

Crispinus

c)

h(ic) s(iti) (sunt)

⁵⁴ CASADO, P.: *op. cit.*, pp. 142-143. Así también la vieron después FATÁS, G., y MARTÍN-BUENO, M.: *op. cit.*, p. 29.

⁵⁵ GALIAY, J.: *Las excavaciones...*, pp. 14-15 y *Prehistoria...*, pp. 146-147.



Fig. 1. Estela de Lucretia.



Fig. 2. Detalle del titulus de la estela de Lucretia.

En **a)** la «F» de l. 2 se ha dispuesto al revés. En **b)** se aprecia en l. 2 nexa IN. Ambos textos aparecen encuadrados siguiendo un eje de simetría central. Por último, el texto **c)** se ha dispuesto al pie del campo epigráfico, de tal forma que las dos letras que lo componen se sitúan en el centro de cada uno de los dos *tituli*.

L. 1: *Lucretia Lucretius* (Beltrán, 1964; HAE; ERZ), *Lucretia* (Lostal, 1980); l. 2: *Crispi(ni) fi(ilia) Crispinus* (Beltrán, 1964; HAE; ERZ), *Crispin an(norum) XI* (Lostal, 1980); l. 3: *Lucretius Crispinus* (Lostal, 1980); l. 4: *H(ic) s(ita)* (Beltrán, 1964; HAE; ERZ).

Galiay, J.: *op. cit.*, pp. 146-147; Beltrán, A.: *Catálogo del Museo Provincial de Bellas Artes*. Zaragoza, 1964, n.º 22; HAE, 2188; Magallón, M.^a A.: *Materiales para un estudio de la Epigrafía romana del Valle Medio del Ebro*, (Tesis de Licenciatura Inédita), Universidad de Zaragoza, 1975, p. 372; ERZ, 51; AE 1977, 482; Marco, F.: *Las estelas decoradas de los conventos cesaraugustano y cluniense*. Zaragoza, 1978, n.º II C 8; Lostal, J.: *op. cit.*, p. 89.

Por la decoración y la paleografía, la pieza podría fecharse entre la segunda mitad del siglo I d. C. y la primera mitad del siglo II d. C., momento en que alcanza su apogeo en *Hispania* el tipo de retrato funerario que ofrece⁵⁶.

El texto se realizó tras la temprana muerte de *Lucretia*, posiblemente por su padre, *Lucretius Crispinus*, quien aprovechó el momento para inscribir su cenotafio. Posiblemente por esta razón, no se grabó completamente la tradicional fórmula *h(ic) s(iti) s(unt)* al pie del *titulus*. Además, la filiación de *Lucretia* se hace remitiendo al *cognomen* del padre y no a su *nomen*, como es lo habitual. Esta peculiaridad quizá se hizo para evitar una excesiva, y molesta, reiteración del *nomen Lucretius*, que, por otro lado, se hacía evidente en el texto colocado a la derecha. Además, con ello se creó una distribución homogénea de los *nomina* según una estructura paralela *Lucretia/Lucretius, Crispini/Crispinus*, reforzada por la *ordinatio* del texto, consiguiendo, de este modo, un mayor efecto auto-representativo.

Por otro lado, conviene destacar que los testimonios conocidos del *nomen Lucretius/-a*, se concentran, dentro del *conuentus Caesaraugustanus*, en tierras de Vascones pues, por el momento, remiten a las localidades navarras de Pueyo —*Lucretia Auita*—, Muruzábal de Andión —*Lucretius Martialis Lucreti f(ilius)*—, Larraga —*L(ucretia) Crista*—, Arguiñáriz —*Lucretius Proculus*— y, usado como *cognomen*, en Tarazona, Zaragoza —*G(aius) M(-) Lucretianus*—⁵⁷. Por su parte, el *cognomen Crispinus* es menos común dentro del *conuentus* pues, por el momento, éste es el único caso atestiguado. Es difícil aventurar el por qué de la popularidad que parece adquirir el *nomen Lucretius* en esta región durante el Principado, pudiéndose explicar, por el momento, aludiendo a posibles peculiaridades culturales.

⁵⁶ BELTRÁN LLORIS, F., MARTÍN-BUENO, M., y PINA, F.: *Roma en la Cuenca...*, p. 168.

⁵⁷ HEp 7, 477; AE 1989, 456 = HEp 1, 491; AE 1989, 458 = HEp 3, 261; ILER 865; y AE 1989, 453 respectivamente.

N.º 2. *Cupa* funeraria de arenisca de 93 × 106,5 × 220 cms. Se encuentra bien conservada, manteniendo todavía en su parte superior el orificio para las libaciones y, en la cara inferior, el espacio destinado al encaje de la urna cineraria. La inscripción se encuentra en una de las caras laterales de la pieza, que fue rebajada para tal efecto, proporcionando un campo epigráfico de 90 × 103 cms. La prolongada exposición a los elementos ha provocado que su lectura sea difícil por la erosión sufrida y la existencia de diversas placas de moho. Letras: 9,5-3,5 cms. Capital cuadrada. Interpunción: triángulo. La pieza, según errónea noticia de F. Fita, fue descubierta hacia 1891 «en un lugar cercano al monumento de los Atilios», recogiendo Hübner, erróneamente, su procedencia «de Sadava». Más tarde, ERZ precisaría que fue localizada «cerca del mosaico que salió en Los Bañales», por tanto, en el área que aquí nos ocupa, tal como en su día habían advertido J. Galiay y J. Lostal que de forma confusa la vincula también a la *uilla* de los Atilios citando el mismo texto para Val de Bañales y para aquélla. Hoy se conserva todavía *in situ* en dicho lugar, donde, en compañía de A. Gil Pueyo la vimos y fotografiamos en la primavera de 2006 (Figs. 3 y 4).

D(is) M(anibus) [s(acrum)]

Chresime

Semp(ronius) · +am

thius uxori

pietissime

f(aciendum) [c(urauit)]



Fig. 3. *Cupa* de Val de Bañales.



Fig. 4. Titulus de la cupa de Val de Bañales.

En l. 2 «H» incluida en la «C». En l. 3 la + puede ser una «P» ó «F». En ambos casos, tanto *Pamthius* como *Famthius* son inéditos en la epigrafía peninsular. En l. 4 «H» incluida en la «T».

L. 1: *D(is) M(anibus)[s(acrum)]* (Fita, 1891); *D(is) M(anibus)* (ERZ; Lostal, 1980); l. 2: *Chresime Sep Fab Ale* (Lostal, 1980); l. 3: *Semp(ronius) Fab(ia) Ale* (Fita, 1891; CIL); *thius uxor* (Lostal, 1980); *Semp[—]* (ERZ); l. 4: *thius uxor* (ERZ); *uxor(i)* (Fita, 1891); *pietissim* (Lostal, 1980); l. 5: *pietissim(e)* (Fita, 1891; CIL); *pietessim* (ERZ); l. 6: F (CIL).

Fita, F., «Noticias» *BRAH*, 19 (1891), pp. 561-564, p. 564; CIL, II, 6338aa; Galiay, J.: *Las excavaciones...*, pp. 14-15; ILER, 4412; Magallón, M.^a A.: *op. cit.*, p.



Fig. 5. Detalles del altar anepígrafo de Val de Bañales.

372; ERZ, 28; Lostal, J.: *op. cit.*, pp. 72 y 89; Beltrán Lloris, F.: *op. cit.*, p. 78, nota 76, n.º 20.

Por el formulario inicial, el uso del superlativo *pietissimus* y el tipo de soporte, podría fecharse en la segunda mitad del siglo II d. C..

Además, en la misma zona, donde se acumulan hoy en día una notable cantidad de restos constructivos procedentes de los campos de labor del entorno, se ha localizado un fragmento de un posible altar funerario —n.º 3—.

N.º 3. Ángulo inferior izquierdo de un altar de arenisca, que conserva los restos de la moldura de la base. Ha perdido todo el texto que pudiera haber inscrito en él. Medidas: (25) × (30) × 24 cms. Fue encontrada por los autores a escasos metros de la inscripción anterior en Junio de 2006, donde todavía se conserva (Fig. 5).

Inédita.

Según los estudios que sobre la red viaria de la zona se han publicado hasta la fecha⁵⁸, y teniendo en cuenta que el camino que hoy conduce al visitante al área arqueológica de Los Bañales se abrió en el último siglo, todo parece apuntar a que por esta zona pasaría la *uia* que, tras acceder a la ciudad seguramente al pie del cerro de La Rueda y el Huso/Los Pilares, se dirigiría hacia el Mausoleo de los Atilios. Todo ello, unido a la presencia de dos inscripciones funerarias diferentes en tan reducido espacio y a la proximidad de la ciudad, descarta, a nuestro juicio, toda

⁵⁸ AGUAROD, C., y LOSTAL, J.: *op. cit.*, p. 172 y, sobre todo, p. 212, fig. 3 e, igualmente, MAGALLÓN, M.ª A.: «La red viaria romana en las Cinco Villas», en *Actas de las I Jornadas de Estudio sobre las Cinco Villas (Ejea, 1985)*. Zaragoza, 1986, p. 104.



Fig. 6. Inscripción de Plotia en la Ermita de Ntra. Sra. de Los Bañales.

posible naturaleza habitacional del enclave, y permite aventurar que, por el contrario, todo el conjunto correspondería a la necrópolis de la ciudad pudiéndose, quizá, explicar los restos de pavimentos musivos como parte del aparato decorativo de alguno de los monumentos funerarios⁵⁹. Ésta quizá se estructuraría con las tumbas colocadas aprovechando el natural aterrazamiento del lugar⁶⁰. Además, si, efectivamente, aquí estuvo la necrópolis de la *ciuitas* que ocupó el solar de Los Bañales, es plausible pensar que de dicha zona procedan las inscripciones n.º 4, 5, 6 y 7, encontradas en la misma área de Los Bañales, la n.º 8, procedente de la cercana Layana y, quizá, la n.º 9, de Sádaba.

N.º 4. Bloque de arenisca local fragmentado por todos sus lados. Medidas: (32) × (57) × ? cms. Letras: 8 cms. Capital cuadrada. Interpunción: triángulo. La pieza debe proceder del área de Los Bañales, quizá de la propia necrópolis y hoy se conserva embutida en la pared occidental de la Ermita de Nuestra Señora de Los Bañales, donde la vimos y fotografiamos (Fig. 6).

⁵⁹ Como interpretara J. Galiay e insinuara más tarde J. Lostal-GALIAY, J.: *Las excavaciones...*, p. 21 y, después, en LOSTAL, J.: *op. cit.*, p. 89, que, sin embargo, se limita a transmitir la noticia del insigne arqueólogo—.

⁶⁰ Buen conocedor de la epigrafía de la zona, BELTRÁN LLORIS, F.: «Una decisión de Vespasiano», en BELTRÁN LLORIS, F., MARTÍN-BUENO, M., y PINA, F.: *op. cit.*, p. 121 sin dar detalle de su situación y en función de la cronología de los epitafios recuperados en el entorno de Los Bañales —que es de suponer formaran todos parte, como veremos, de dicho espacio fúnebre— fecha la necrópolis en los siglos I y II d. C.

--- ?

[---]

Plotia ? A[---]

--- ?

ERZ, 54; Beltrán Lloris, F.: *op. cit.*, p. 62, n.º 25, n. 9.

A este respecto, simplemente apuntar que el *nomen Plotius/-a*, es bastante común en la zona, pues también aparece en otra inscripción procedente de la vecina Luesia—n.º 19— y en un segundo epígrafe, perdido, procedente de Sádaba—n.º 9—.

N.º 5. Fragmento de un bloque del que se desconoce cualquier dato sobre él, excepto que se encontró en la segunda terraza del cerro del Pueyo. Se conserva en el depósito del Museo de Zaragoza, donde nos fue imposible acceder a él.

Ma[---]

Dom[---]

Beltrán Lloris, F.: *El planteamiento...*, p. 163.

N.º 6. Fragmento inferior de un bloque de arenisca local. Presenta una base moldurada y pequeños restos del filete del coronamiento. Medidas: (55) × 50 × 22/30 cms. Campo epigráfico: 34 × 50 cms. Por desgracia la erosión ha destruido todo el texto. Se encontró en Febrero de 2006 a escasos metros al sur de la Ermita de Nuestra Señora de los Bañales, en una escombrera originada de antiguo por las obras de rehabilitación de dicho edificio, donde todavía permanece (Fig. 7).

Inédita.

N.º 7. Desaparecida desde antiguo, se carece de datos sobre ella, excepto que, según Hübner, se encontró en el término de «Ntra. Sra. de los Baños» (¿= Los Bañales?), abriendo unos cimientos. Por otro lado, J. Lostal apunta que se halló en «otro lugar de 'Los Bañales'».

[---]trahen

[---]tantos

[---]lus Patruinus

[---]s Sulia

[---]s Albus

Abcell. I. Iac

L. 6: *ABCELLI I LAC* (Lostal, 1980).

CIL II 2979; ERZ, 52; Lostal, J.: *op. cit.*, pp. 89-90.

Es posible que la lín. 6 esté ocultando algún tipo de nombre indígena.



Fig. 7. Bloque anepígrafo de la Ermita de Ntra. Sra. de Los Bañales.

N.º 8. También desaparecida desde antiguo, se desconoce cualquier dato sobre ella, excepto que procedía de Layana.

*Fabia filia hic iacet
ann(orum) XXVI
et etiam Fabia mater*

CIL II 2977; ILER 3154; ERZ, 24; Lostal, J.: *op. cit.*, p. 66.

El texto conservado de la inscripción presenta dos expresiones, *hic iacet* y *et etiam* que no son usuales en los usos epigráficos del Norte peninsular durante los tres primeros siglos de la Era, especialmente la segunda, para la que no se ha podido encontrar paralelo en algún otro epitafio⁶¹. Por el contrario, *hic iacet* es bastante frecuente en la epigrafía alto-medieval. Por esta razón, se presentan dos al-

⁶¹ Tan sólo podría documentarse la expresión *hic iacet* en una inscripción tardía procedente de Ciudad Rodrigo, Salamanca —CIL II 866 = HERNÁNDEZ GUERRA, L: *Epigrafía de época romana de la provincia de Salamanca*. Valladolid, 2001, n.º 45—.

ternativas. La primera es considerar corrupto el texto transmitido por Hübner. Si se interpreta que debió faltar gran parte de él, quizá podría inferirse que ambas expresiones formarían un segmento de algún *carmen epigraphicum*, cuyo penoso estado de conservación en el momento de ser copiado propiciaría un texto tan extraño. En este sentido, a modo de hipótesis podría considerarse la lectura:

--- ?
Fabia filia hic iacet
 [---] *ann(orum) XXVI* [---]
 [---] *et etiam* [---]
 [---] *Fabia mater*

Una segunda posibilidad, quizá más verosímil, sea considerar el texto como falso. Apoyaría esta opción el silencio de Hübner sobre el origen de la fuente de donde tomó el texto de la inscripción; el hecho de que el sabio alemán expresara sus dudas al respecto, al señalar que no la vio y que era posible que fuese una interpolación; y el uso de la expresión tardía *hic iacet*.

N.º 9. Inscripción perdida desde antiguo. Sólo se sabe de ella que se encontraba en Sádaba, *in domo Balthasaris de Arbués* (CIL).

C(aius) Plotius C(aii) f(iilius) Siaco
h(ic) s(itus) e(st)
Fabia Ederetta
tia C Irurciradin

L. 1: *C(aius) Plotius C(ai) f(iilius) Siaco* (Labaña; Zurita), *G(aius) Plotius C(ai) f(iilius) S[---]COH.S.E* (Strada); l. 2: *h(ic) s(itus) e(st)* (Labaña; Zurita), *Fabia Edereta D.CONCOR* (Strada); l. 3: *Fabia Ederetta* (Labaña), *Fabiae Deretta* (Zurita), *Fabiae Ederetta* (Lostal, 1980); *CL VACICAD...* (Strada); l. 4: *tia C Irurciradin* (Labaña), *tia C iurciradin* (Zurita), Strada no la da.

Strada, J.: *In tabulis xylographicis adiectis ad: C. Iulii Caesaris rerum gestarum commentarii XIV cet., praeterea didimus onmes antiquitates ex sepulchris et elogiis veteribus marmoreis desumptas, quae passim im tota Hispania et Portugalia reperiuntur*, Frankfurt, 1575, p. 161; Labaña, J. B.: *op. cit.*, p. 172; Zurita, ms. F. 57b; CIL II 2976; ERZ 27; Lostal, J., *op. cit.*, p.73; Gimeno, H.: *Historia de la investigación epigráfica en España en los siglos XVI y XVII*. Zaragoza, 1997, n.º 250; Beltrán Lloris, F.: *Epigrafía romana...*, p. 313.

Respecto de la «C» de la última línea, no se puede descartar del todo que pueda hacer mención a una organización suprafamiliar, como ya planteara en su momento H. Gimeno, siguiendo la lectura de Zurita y Labaña. Por otro lado, el nombre *Ederetta* o *Ederettatia* con que se podría relacionar el final *Irurciradin* parece ser de raigambre ibérica, si bien es cierto que también admite una interpretación desde la raíz euskara *eder* —bello, hermoso—. Del mismo modo, la última expresión, *Irur-*

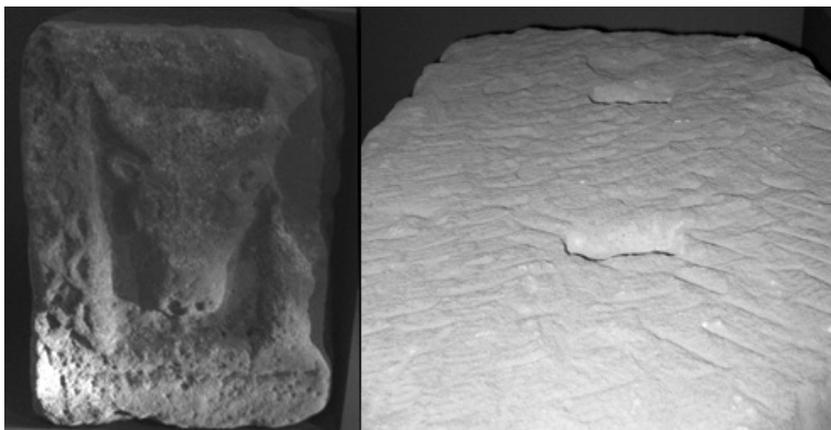


Fig. 8. Taurobolio N.º Inv. 84.15.1 del Museo de Zaragoza.

ciradin/lurciradin puede resolverse desde el mundo ibérico debido al componente final *-adin* o, también, desde el euskara a través del prefijo *(h)irur* ó *i(h)ur*.

Antes de finalizar con la epigrafía hallada en el mismo centro urbano de Los Bañales, conviene detenerse para analizar dos taurobolios encontrados empotrados en la Ermita de Nuestra Señora de Los Bañales y conservados en el Museo de Zaragoza (N.º inv. 84.15.1 y 84.15.2), a los que se podría añadir un tercero de Sos del Rey Católico (N.º inv. 7645), pues hasta la fecha la investigación apenas sí ha mencionado un posible taller de los mismos en el propio yacimiento de Los Bañales⁶².

Se trata de dos bloques de arenisca de diferentes tamaños. El primero mide $45 \times 33 \times 56$ cms. y está decorado con una cabeza de toro en relieve. El segundo, un poco más pequeño, mide $44,5 \times 58 \times 34,5$ cms. y presenta una decoración similar, aunque también en un lateral⁶³. Lo importante de estos monumentos, y que, en última instancia, justifica esta breve digresión, es que conservan marcas de anclaje en su superficie. En el primero, consisten en dos huellas longitudinales dispuestas a 37 y 16 cms. del borde frontal respectivamente (Fig. 8). El segundo, muestra similares huellas, emplazadas de forma simétrica con respecto a la superficie de apoyo, a unos 12 cms. y 27 cms. respectivamente (Fig. 9). Además, completando esta imagen de los monumentos, conviene señalar que también se pueden apreciar marcas de apoyo en el bloque procedente de Sos del Rey Católico (Fig. 10). En él se aprecian cunas longitudinales a 26,5 y 16,5 cm. del frente res-

⁶² AGUAROD, C., y MOSTALAC, A.: «Nuevos hallazgos de aras taurobólicas en la provincia de Zaragoza», en *Homenaje al Profesor Martín Almagro Basch. III*. Madrid, 1983, pp. 311-330, idea luego seguida por BELTRÁN LLORIS, M.: «La Arqueología de las Cinco Villas (síntesis)», en *Actas de las I Jornadas de Estudio sobre las Cinco Villas (Ejea, 1985)*. Zaragoza, 1986, p. 32 y por MARCO, F.: «¿Taurobolios vascónicos? La vitalidad pagana en la Tarraconense durante la segunda mitad del siglo IV» *Gerión*, 15, (1987), p. 303.

⁶³ Con respecto al procedente de Sos del Rey Católico, sus medidas son $23 \times 16 \times 34$ cms.

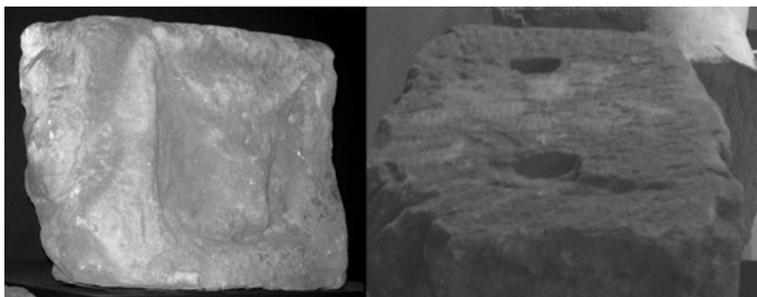


Fig. 9. Taurobolio N.º Inv. 84.15.2 del Museo de Zaragoza.



Fig. 10. Taurobolio N.º Inv. 7645 del Museo de Zaragoza.

pectivamente. Estas se hallan reforzadas en los extremos por dos pequeños agujeros, estando uno de ellos, el inferior derecho, ligeramente avanzado con respecto al resto.

En general, estas marcas invitan a considerar que los taurobolios sirvieron, en realidad, como soporte a pequeñas estatuas de toros, de bronce u otro metal, que fueron fijadas de diferentes formas a sus pedestales. Así, mientras que los toros de los taurobolios de Los Bañales posiblemente mantuvieran una posición estática, el que se dispuso en el de Sos del Rey Católico quizá se esculpió en una postura dinámica, avanzando su pata izquierda. La función de estas estatuas posiblemente sea cultural, no siendo improbable su identificación con exvotos anepígrafos consagrados a la deidad⁶⁴.

⁶⁴ La deidad a que aluden los taurobolios todavía no está del todo clara. Así, a través de ellos se ha querido ver un culto al toro de carácter indígena u otro a Júpiter y a Cibeles. Al respecto véase URANGA, J. E.: «El culto al toro en Navarra y Aragón», en *IV Simposio de Prehistoria Peninsular*. Pamplona, 1966,

b) La Rueca y el Huso

Bajo el nombre de La Rueca y el Huso se conocen dos grandes losas de arenisca local colocadas verticalmente sobre la cumbre del cerro también denominado de Los Pilares (Fig 11), uno de los más elevados de la vertiente meridional del área arqueológica. Al margen de su primitiva —y después descartada— consideración de los mismos como megalito prehistórico⁶⁵, la bibliografía sobre el yacimiento sólo se ha detenido en ellos como punto de referencia de una presunta *uilla*⁶⁶ y también como lugar de paso de la *uia* romana que, siguiendo el camino de Rivas a Layana, debió acceder a la *ciuitas* de Los Bañales por esta zona⁶⁷.

Al margen de las interpretaciones que dan los lugareños —un posible arco o un reloj solar, ésta última excluida por el propio formato de este tipo de monumentos—, y reconociendo la imposibilidad, por el momento, de llegar a una interpretación certera de este conjunto, se antoja plausible entender dicha obra, al menos, como un monumento *stricto sensu*. Éste podría ser conmemorativo, una advertencia de la proximidad de la ciudad —de cuyo centro urbano se obtiene una sensacional y completa vista desde dicho punto— o un hito que marcara algún tipo de distinción en el *territorium* de la misma, aspecto éste para el que tampoco contamos con paralelos conocidos en el mundo romano. Por otro lado, al pie del cerro de Los Pilares, en su cara meridional, se han localizado dos monumentales estructuras pétreas de arenisca local horadadas en su parte superior y con huellas de grapas y cuñas para la extracción de piedra que, quizá, pudieran ser los frentes de cantera de los que se extrajeron los monumentales pilares que dan nombre al cerro (Fig. 11).

c) Puyarraso

Sin lugar a dudas, la *uilla* de Puyarraso se revela como la de mayor interés de todas las descritas por la bibliografía para el *territorium* de la *ciuitas* de Los Bañales. El área conocida como Puyarraso comprende un amplio espacio situado al pie de los cerros de Busal/Pesquera, Samiñanos y Puyarraso, en la margen izquierda del río Riguel, frente a la Ermita de la Virgen de la Leche. Los restos arqueológicos allí encontrados están repartidos, como consecuencia de su reutilización, en los diferentes corrales que se han construido en la zona, si bien su entidad —columnas, sillares— y su calidad permiten asegurar la existencia de una *uilla* en el lugar.

pp. 223-231; MARCO, F.: *op. cit.*; o CANTO, A. M.^a: «La tierra del toro: ensayo de identificación de ciudades vasconas» *AEA*, 70 (1997), pp. 31-70.

⁶⁵ GALIAY, J.: *Prehistoria...*, p. 86 y, siguiéndole, ABBAD, F.: *op. cit.*, p. 11. Para la interpretación popular de esta formación —atribuida por los vecinos del lugar a la fuerza de Hércules— puede verse SERRANO, A.: «El mundo legendario», en UBIETO, A. (coord.): *op. cit.*, p. 165.

⁶⁶ BELTRÁN LLORIS, F.: *El planteamiento...*, pp. 158-159. Efectivamente, en la ladera occidental del citado cerro y en la llanura circundante, en los aterrazamientos realizados para la labor agrícola, se recoge abundante cerámica romana y algunas *tegulae*, si bien la cercanía de la ciudad no permite descartar que estos restos procedan del propio enclave urbano.

⁶⁷ AGUAROD, C., y LOSTAL, J.: *op. cit.*, p. 172 y, MAGALLÓN, M.^a A.: *La red viaria romana...*, p. 104.



Fig. 11. La Rueca y el Huso.

Las primeras noticias de hallazgos arqueológicos en el lugar las dio, una vez más, P. Casado⁶⁸, recogiénolas después F. Beltrán⁶⁹. Tras él se tiene noticia de las prospecciones de J. Lostal —que dio detalle de algunos de sus restos⁷⁰— y A. Beltrán, que halló, en una era del lugar, una inscripción que vino a unirse a la perdida de CIL II 2978 procedente también de dicho término —n.º 10 y 11—.

Las recientes prospecciones llevadas a cabo por los autores en la extensa terraza que discurre al pie de los cerros de Busal/Pesquera y Samiñanos, han per-

⁶⁸ CASADO, P.: *op. cit.*, p. 136.

⁶⁹ BELTRÁN LLORIS, F.: *op. cit.*, p. 158.

⁷⁰ LOSTAL, J.: *op. cit.*, pp. 90-91 se detuvo especialmente en el estudio de un sistema hidráulico sobre el que luego volveremos y al que dio una función más asociada a un centro de hábitat que de carácter agrario, como a nosotros nos parece, dada su posición.



Fig. 12. Complejo hidráulico de Puyarraso.

mitido identificar los restos de un sistema de drenaje hidráulico romano, quizá rehecho en tiempos medievales a juzgar por el material cerámico que reviste la cisterna. Éste está compuesto de un *specus* excavado en la roca y que conduce a una monumental cisterna de *opus caementicium* (Fig. 12). Aunque J. Lostal⁷¹ interpretó estos restos como pertenecientes a un posible *hypocaustum* termal, por su posición más parece haya que ponerlos en relación con algún tipo de obra hidráulica de riego o canalización, pues no se ha podido encontrar en las cercanías evidencia alguna de poblamiento⁷². Los restos materiales más cercanos al ya descrito complejo hidráulico —en forma de fragmentos de *sigillata* y *tegulae*— se han encontrado al pie del cerro de Puyarraso, algo más al Oeste del conjunto mencionado, en el entorno del actual corral del mismo nombre. Sin embargo, la mayor parte se concentran de modo especial en la ladera Norte del cerro, tanto en el corral antes descrito, como en el vecino Corral de Molá, situado al otro lado del Barranco de los Bastanes, donde también se ha reutilizado material romano tanto en

⁷¹ LOSTAL, J.: *op. cit.*, pp. 90-91.

⁷² Estos restos posiblemente pueden corresponder a la *uilla* que J. Lostal y F. Beltrán Lloris mencionan como ubicada en La Pesquera (LOSTAL, J.: *op. cit.*, pp. 172-173 y BELTRÁN, LLORIS, F.: *El planteamiento...*, p. 165). En este sentido, conviene recalcar que no se han encontrado restos materiales romanos durante una prospección de este término, lo cual nos lleva a concluir que la noticia que daban ambos investigadores quizá se corresponda a los restos que están en la ladera del cerro que nos ocupa, y que el propio Lostal atribuyó a Puyarraso, de cuyo término la terraza Busal/Pesquera es sólo una prolongación.



Fig. 13. Corral de Molá.

las jambas de su puerta de acceso como en la pared occidental del mismo, habiéndose hallado abundantes sillares romanos y un tambor de columna con un grafito moderno (Fig. 13). En su entorno, al pie del cerro que conduce al vecino Corral de Tuminanas, se ha localizado un fragmento de sarcófago en piedra (Fig. 14), sin duda vinculado a la necrópolis de la *uilla*, con la que también estarían relacionadas las inscripciones aparecidas en esta zona y que permiten aproximar la ubicación de la propia *uilla* al Oeste de Puyarraso, en torno al Barranco de los Bastanes, en vez de en la zona Este.

N.º 10. Estela sobre bloque de arenisca local. La inscripción fue localizada por A. Beltrán empotrada en una era de Puyarraso. En 1986, por donación de D. José Antonio Lasheras Corruchaga, fue trasladada al Museo de Zaragoza,



Fig. 14. Corral de Tuminanas.

donde hoy se conserva (N.º Inv.: 87.5.1), aunque no pudimos estudiarla. Por esta razón, realizamos la lectura a través de la imagen proporcionada en ERZ.

[---] ann(orum) LIX +[---]

[---]BAIERNALI R[---]

[--- p]iisumus [-]R[---]AL[---]

[---] annoru[m ---]

[---]M++[---]

--- ?

L. 1: [---] an(norum) LIX C (ERZ), an(norum) IIX (Lostal, 1980); l. 2: [---]Baiir-nali..P (ERZ), [---]BAIERNALI...R (Lostal, 1980); l. 3: [---]ssumus[---] (ERZ); l. 5: ERZ y Lostal, 1980 no la ven.

Magallón, M.^a A.: *Materiales...*, p. 372; Casado, P.: *op. cit.*, p. 138; ERZ, 53; Lostal, J.: *op. cit.*, p. 91; Beltrán Lloris, M.: «Crónica del Museo. Año 1987», *BMZ*, 6, (1987), p. 498.

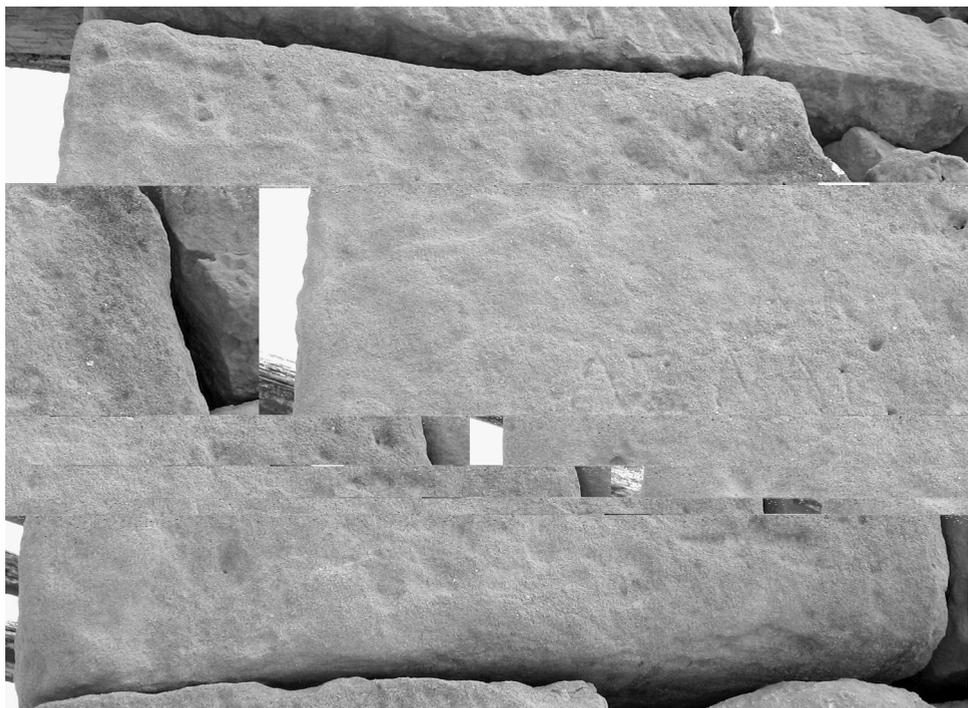


Fig. 15. Inscripción del Corral de Molá.

N.º 11. Base, o bloque, desaparecido, del que se desconoce cualquier otra información sobre su morfología. Se encontró en el término de Puyarraso.

D(is) M(anibus)
Anti[g]onus
et Homu[ll]ja
Semp(roniae) Antico
ne matri [p]os(uerunt)

L. 2: *Anticonus* (Velázquez), *Anti(g)onus* (Lostal, 1980); l. 3: *Homuna* (CIL), *Homu[-]ja* (ERZ), *Homu(II)a* (Lostal, 1980); l. 4: *Anti(go)* (Lostal, 1980); l. 5: *Nematrios* (Velázquez).

Velázquez, ms. 13; CIL II 2978; ERZ 50; Lostal, J.: *op. cit.*, p. 91; Gimeno, H., *op. cit.*, n.º 716.

La onomástica conservada en la presente inscripción remite al mundo servil. Ésta permite atestiguar a una liberta, *Sempronía Anticona* y a sus dos hijos, posiblemente *ingenui*, *Antigonus* y *Homulla*. Es de resaltar la abreviación del *nomen* de



Fig. 16. Miliario anepígrafo del Corral del Puyarraso.

la madre y su ausencia en la estructura onomástica grabada de los hijos —que posiblemente también fueron *Sempronii*—. Este hecho encuentra su explicación en el entorno donde se erigió el epígrafe, posiblemente la *uilla* de sus patronos, que haría innecesario el indicarlo de forma explícita. Todo ello, además, permite inferir que el propietario de esta *uilla*, al menos en el momento de realización del epitafio, fue un *Sempronius*. De este mismo *nomen* se tiene atestiguado otro testimonio procedente de la necrópolis de la ciudad de Los Bañales —n.º 2— y aún un tercero procedente de Asín —n.º 16—.

Continuando con el material epigráfico, en las prospecciones realizadas en la zona se ha podido localizar otro monumento que añadir al ya de por sí rico entorno epigráfico del entorno⁷³.

N.º 12. Fragmento central de un miliario anepígrafo de granito. Medidas: (161) × 32 cms. Se encuentra depositado junto a la pared septentrional del Corral de Puyarraso (Fig. 16).

Inédita.

d) *Mausoleo de los Atilios*

Sin duda, los restos más espectaculares que se encuentran en la zona corresponden al «Mausoleo de los Atilios», posiblemente el monumento más conocido de todo el entorno, lo cual nos exime de realizar aquí un análisis detallado⁷⁴. Los restos de la *uilla* a que estarían asociados se pueden encontrar, como ya señalara J. Lostal⁷⁵, en un campo cercano a unos 300 ms en dirección Norte-Noroeste, en el entorno del denominado Corral de Iturralde. Éstos se encuentran muy degradados, hasta el punto de que una prospección en superficie apenas ha deparado restos cerámicos. Por el contrario, entre el material pétreo depositado al borde del campo como consecuencia de las roturaciones agrícolas se han podido identificar fustes de columnas, un capitel, quizá una *mensa* y gran cantidad de sillares (Fig. 17). Esta *uilla* ha deparado un conjunto de tres inscripciones todavía instaladas *in situ* en el frente conservado del mausoleo que permite conocer a otra familia de la zona, que unir a la *Lucretia*, *Plotia* y *Sempronia*.

N.º 13. Bloque de arenisca local dispuesto en el friso del templete que simula el mausoleo, justo debajo del frontón izquierdo. Medidas: 22 × 213 cms. Letras: 9 cms. Capital cuadrada. Interpunción: *hederae* y triángulo en los puntos tercero y cuarto de la línea 2. El texto epigráfico se conserva —como el monumento— *in situ*, a la salida de Sádaba a la izquierda de la carretera que une esta localidad con Uncastillo, sobre una amplia terraza.

C(aio) · Atilio · L(ucii) f(ilio) Quirina Geniali

Atilia · Festa auo

CIL II 2973; Menéndez Pidal, J.: *op. cit.*; ERZ 29; Lostal, J.: *op. cit.*, p. 70.

⁷³ Efectivamente, no podemos dejar de mencionar la existencia de un fragmento central de un bloque de arenisca local, muy erosionado, de (36,5) × (47,5) × 21 cms. Presenta su parte posterior rebajada para poder encajarlo como marco de una puerta. El bloque presenta una inscripción moderna, *Aznar*, que quizás se grabó sobre una anterior, pues se han podido identificar algunas letras incisas muy borradas, de unos 2,5 cms., que tal vez pudieron formar parte de una inscripción de, al menos, tres líneas: [---]+RV+ [---?]/ {AZNAR}/ II[---?]. Sin embargo, su estado de conservación invita a ser cautelosos con esta posibilidad. La inscripción se conserva formando parte de uno de los sillares de la ventana occidental del Corral de Molá donde la vimos, estudiamos y fotografiamos en abril de 2006 (Fig. 15). Quisiéramos agradecer al Dr. Javier Velaza la ayuda y sugerencias prestadas para realizar la correcta interpretación de esta pieza.

⁷⁴ MENÉNDEZ PIDAL, R.: *El Mausoleo...*, estudio todavía no superado.

⁷⁵ LOSTAL, J.: *op. cit.*, p. 72.



Fig. 17. Villa de los Atilios.

N.º 14. Bloque de arenisca local dispuesto en el friso del templete que simula el mausoleo, justo debajo del frontón central. Medidas: 22 × 192 cms. Letras: 9 cms. Capital cuadrada. Interpunción: *hederae* y triángulo en los puntos tercero y cuarto de la línea 2. El texto epigráfico se conserva —como el monumento— *in situ*, a la salida de Sádaba a la izquierda de la carretera que une esta localidad con Uncastillo, sobre una amplia terraza.

L(ucio) · Atilio · C(aii) · f(ilio) Quirina Festo

Atilia · Festa · patri · optimo

CIL II 2973; Menéndez Pidal, J.: *op. cit.*; ERZ 29; Lostal, J.: *op. cit.*, p. 70.

N.º 15. Bloque de arenisca local dispuesto en el friso del templete que simula el mausoleo, justo debajo del frontón derecho. Medidas: 22 × 213 cms. Letras: 9 cms.

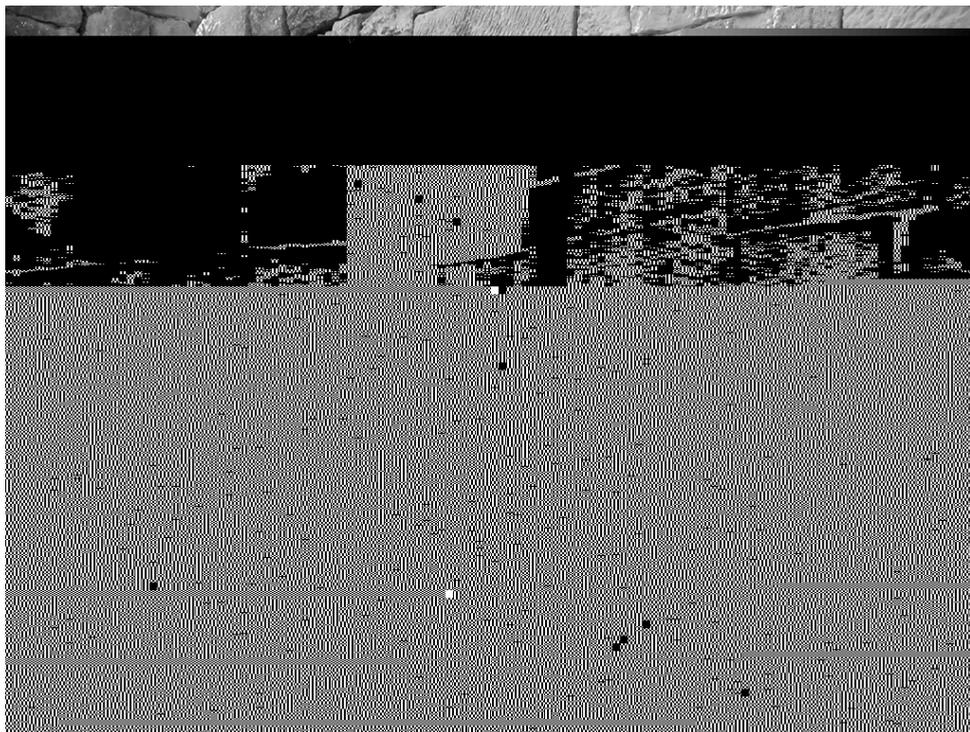


Fig. 18. Bodegón.

Capital cuadrada. Interpunción: *hederae*. El texto se conserva —como el monumento— *in situ*, a la salida de Sádaba a la izquierda de la carretera que une esta localidad con Uncastillo, sobre una amplia terraza.

*Atilia · L(uci) · f(ilia) · Festa · et · sibi ·
· se · uiua · fecit ·*

CIL II 2973; Menéndez Pidal, J.: *op. cit.*; ERZ 29; Lostal, J.: *op. cit.*, p. 70.

e) *Bodegón*

La partida de Bodegón, situada al Nordeste de la localidad de Layana y a idéntica orientación de la zona monumental de Los Bañales, parece tomar su nombre de la interpretación que los vecinos de dicha localidad han dado a los restos que en ella se localizan: un antiguo lagar romano.

Al margen de lo ilustrativo del topónimo y de la hipotética, y curiosa, funcionalidad que la memoria histórica de los lugareños le ha concedido, el yacimiento arqueológico de Bodegón —mencionado en su día de forma muy sucinta por P. Ca-

sado y por J. Lostal⁷⁶, quienes recogieron en él fragmentos de cerámica romana— ofrece los monumentales restos de una gran construcción romana prácticamente intacta en sus primeras hiladas de sillares (Fig. 18) y cuya finalidad, en cualquier caso se nos escapa en el estado actual de los datos de que disponemos.

f) *Asín*

De la localidad zaragozana de Asín, apenas a unos diez kilómetros en línea recta de la zona monumental de Los Bañales, proceden al menos dos inscripciones romanas, lo que —unido a las noticias de yacimientos romano-imperiales en los términos de El Castillo y de El Villar —topónimo, por otra parte, muy sugerente al respecto⁷⁷— nos lleva a plantear con cierta verosimilitud la existencia en este lugar de una *uilla*.

N.º 16. Fragmento central de un bloque de arenisca, cuya rotura coincide en su parte superior con el borde del campo epigráfico. Medidas: (32) × (62) × ? cms. Letras: 8-6 cms. Capital cuadrada. Muestra restos de una posible moldura en el ángulo superior derecho. Se ignora la procedencia de la pieza, que Hübner dice fue hallada en «un camino a tres leguas de Ejea», lugar de hallazgo que bien puede ser el de su actual conservación, como clave de arco de un puente en la localidad de Asín, en el camino que conduce a la ermita de la Virgen del Campo (Fig. 19). En cualquier caso, en la resolución de su original ubicación intervienen también los datos que Madoz aporta respecto de la inscripción n.º 18, cuya identidad con ésta no está del todo clara, aunque es probable.

[—ca. 1—] *Post(umio) Flacco*

Qu(irina) Segiensi L(ucius)

Semproni

us Festus

--- ?

L. 1: *Pos[t](umio)* (CIL), *Pos T* (Lostal, 1980); l. 2: *QVVISAECIENSI* (CIL; ERZ); l. 3: [—] *Semproni* (Lostal, 1980); l. 4: ... (*S Festus*) (Lostal, 1980); l. 5: *F* (CIL; ERZ), Lostal, 1980, no la ve.

CIL II 2981; ILER, 5446; ERZ, 18; Lostal, J.: *op. cit.*, p. 61.

Como ha propuesto J. Andreu, siguiendo a J. Lostal, podría datarse en época Flavia⁷⁸.

⁷⁶ CASADO, P.: *op. cit.*, p. 147 y LOSTAL, J.: *op. cit.*, p. 92.

⁷⁷ V. V. A. A.: *Carta Arqueológica de Aragón. Inventario Preliminar*. Zaragoza, 1989, p. 110.

⁷⁸ ANDREU, J.: *Edictum, municipium y lex: Hispania en época Flavia (69-96 d. C.)*. Oxford, 2004, p. 196, n. 141, siguiendo la datación en el siglo I d. C. propuesta —con criterios paleográficos— por LOSTAL, J.: *op. cit.*, p. 61, y, en cualquier caso, encuadrándola en la municipalización flavia de la zona.

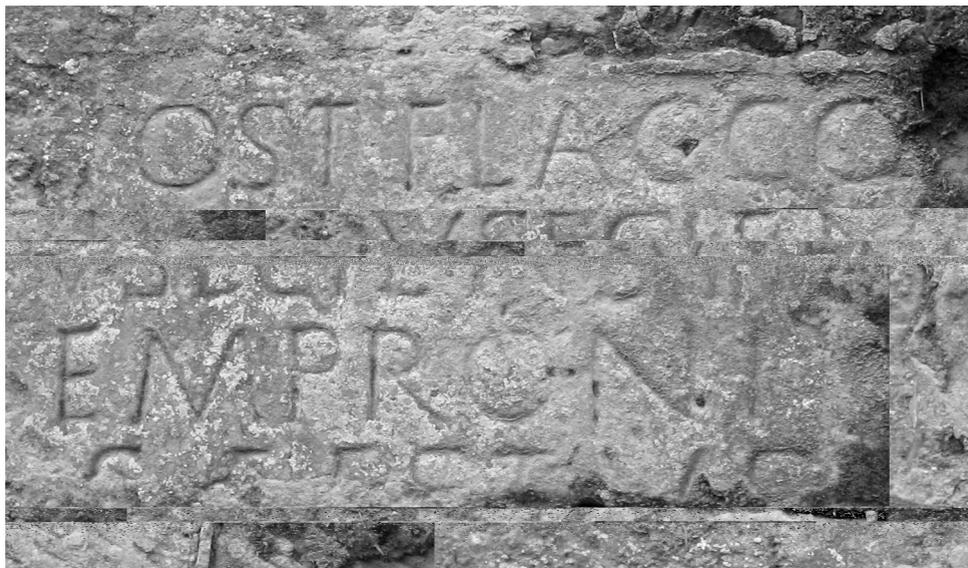


Fig. 19. Inscripción del puente Asín.

N.º 17. Fragmento central de un ara de arenisca con el campo epigráfico rehundido, como muestra el resto de una moldura que se conserva en su parte superior. Medidas: (45) × (17) × 29 cms. Letras: 4,5-3,5 cms. Capital cuadrada. Se encontró en 1995 en el Campo de Cara, situado en las cercanías de Asín. Se conserva en el Museo de Zaragoza N.º Inv.: 85.7.1 donde la vimos y fotografiamos en Julio de 2006 (Fig. 20).

Vi(bius) Iturinu[s ---]

loui iuss[u ---]

posu[it]

L. 1: *Turi<n>nu[s]* (Beltrán Lloris, 1992; HEp 5).

Beltrán Lloris, M.: «Altar a Júpiter», en: *Arqueología 92*. Zaragoza, 1992, pág 199; HEp 5, 913; AE 1997, 932.

Aunque el *cognomen Iturinus* constituye un *hapax* en la epigrafía hispana, el *nomen Iturius* está suficientemente atestiguado en las inscripciones y fuentes literarias⁷⁹.

⁷⁹ SOLIN, H. y SALOMIES, O.: *Repertorium nominum gentilium et cognominum Latinorum*. Olms, 1988, p. 98. Véase, por ejemplo, CIL V, 8110,96 —*P(ubli) Ituri Sa[bi(---)]*—.

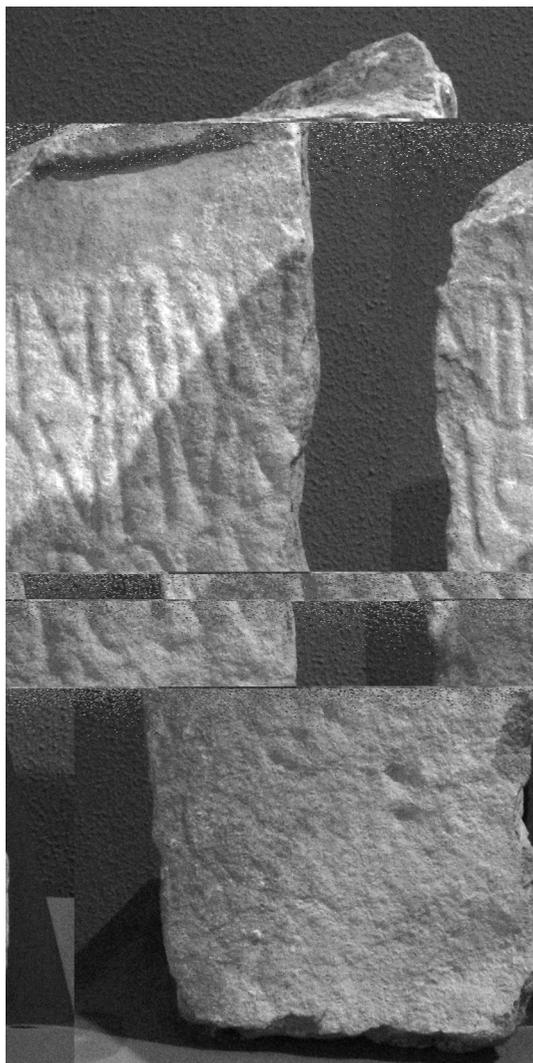


Fig. 20. Altar N.º Inv. 85.7.1 del Museo de Zaragoza procedente de Asín.

N.º 18. Noticia de un «epitafio muy gastado, pero del que se lee las palabras *Sempronius Flaccus*». Según Madoz debió estar junto al altar de la ermita de San Román, en Asín.

Madoz, P.: *op. cit.*, p. 39; Abbad, F.: *op. cit.*, p. 554.

Interpretamos como una inscripción diferenciada la noticia que proporciona el geógrafo P. Madoz sobre este epígrafe, si bien con las debidas reservas al tratarse de una referencia del siglo XIX. En nuestra opinión, el estado de conservación de CIL II 2981 —n.º 16— dista mucho de estar «muy gastado», como Madoz indi-

ca, hasta el punto de apenas entenderse dos palabras. Además, su ubicación en la clave del puente de Asín invita a considerar que éste no pudo estar en la ermita de San Román, como señala el historiador navarro, pues el puente se construyó con anterioridad. Por estas razones, creemos posible que P. Madoz estuviera refiriéndose a una inscripción diferente.

g) *Puy Almanar*

Puy Almanar corresponde a un notable montículo situado en la carretera Sádaba-Castiliscar —km. 63—, al Oeste del embalse de ValdelaFuén en el que J. Lostal quiso ver un dique romano⁸⁰ de filiación dudosa, a nuestro juicio. Las noticias proporcionadas por J. Lostal⁸¹ identificaban en este enclave un yacimiento ibérico y remitían al hallazgo de cerámica Campaniense B y un fragmento de *terra sigillata*. Una prospección realizada por los autores en Septiembre de 2006 ha permitido constatar la existencia de muros y fosos en la cumbre del cerro. Además, aunque escasa, se ha encontrado cerámica indígena, común romana, escoria de hierro y cerámica moderna. Junto a los hallazgos en la cumbre, los restos también se extienden por su ladera Norte, habiendo sido identificados numerosos sillares reutilizados en un corral cercano y un curioso semicírculo formado por grandes lajas de piedra, que quizá se empleó como muro de contención de un aterramiento del terreno, si bien se desconoce en qué momento (Fig. 21).

Con estos datos, tan sólo es posible establecer una secuencia continuada de hábitat al menos desde el la Edad del Hierro I, con cierto desarrollo en época ibérica y continuidad hasta época medieval, sin poderse precisar el carácter de ésta. A modo de hipótesis, los restos arquitectónicos encontrados plantean con cierto grado de verosimilitud la existencia de un *oppidum*, de imprecisa cronología. Su evolución en época romana es ignota, y tanto podría haber devenido en una *uilla*, como en una *ciuitas*. En este sentido, aunque la escasa cantidad de cerámica invita a considerar su abandono o sustitución por una *uilla* en época romana, la experiencia adquirida durante las prospecciones del solar la *uilla* de los Atilios —que apenas han arrojado material mueble— aconseja la prudencia a la hora de realizar cualquier interpretación, siendo menester esperar a futuras actuaciones arqueológicas que proporcionen nuevos datos. Por último, el propio

⁸⁰ LOSTAL, J.: *op. cit.*, p. 73.

⁸¹ LOSTAL, J.: *op. cit.*, p. 73. La primera valoración sobre el material ibérico recogido en superficie en Puy Almanar la dio BURILLO, F.: «Materiales de la Primera Edad del Hierro aparecidos en Busal (Uncastillo, Zaragoza)», *Estudios*, III, (1977), pp. 64-77, esp. pp. 64-65 aunque está constatado un poblamiento anterior, de la I Edad del Hierro, con un interesante hallazgo de molde de fundición (ROYO, J. I.: «Novedades sobre la metalurgia en la Cuenca Media del Río Riguel: el molde de fundición de Puy Almanar (Sádaba, Zaragoza)», *Suessetania*, 9, (1986), pp. 12-13) a unir a otros materiales recogidos en superficie en otros enclaves de la zona (ROYO, J. I.: «Hallazgos metalúrgicos de la I Edad del Hierro en Aragón. Aproximación al estudio de la metalurgia en nuestra región durante la etapa hallstática», *Turriso*, 1, 1980, p. 246.



Fig. 21. Puy Almanar.

nombre del cerro y su situación estratégica invitan a considerar que, en época tardía —altomedieval—, pudiera emplearse como un lugar de vigilancia, función ésta que, de confirmarse el paso de la *uia* al pie del cerro, bien pudo también cumplir en época romana.

h) *Malpica de Arba, Luesia, Rivas*

Por último, quisiéramos terminar esta relación de las *uillae* y restos arqueológicos atestiguados en la zona de Los Bañales anotando los tres últimos epígrafes encontrados en la zona, si bien completamente descontextualizados, en las vecinas localidades de Malpica de Arba, Luesia y Rivas.

N.º 19. Bloque de arenisca local de $(57,5) \times (43) \times 11$ cms. Letras: 8-5,5 cms. Capital cuadrada. Interpunción: triángulo. La pieza fue descubierta en 1985 en el transcurso de los trabajos de restauración de la Ermita de Nuestra Señora de Diasol que preside el caserío de Malpica de Arba, siendo reutilizada en la construcción de uno de los contrafuertes del muro norte de la misma. Se conserva *in situ*, donde la fotografiamos y realizamos autopsia de la misma en Junio de 2006 (Fig. 22).



Fig. 22. Inscripción de Malpica de Arba.

{A}

[A]tilius · M

[a]ternus ·

[h(ic)] · s(itus) · est

L. 1: *Thius* (Beltrán Lloris; Paz; HEp 5); *M[—]*, (Beltrán Lloris).

Beltrán Lloris, F.: *Epigrafía y onomástica...*, pp. 61-62, n. 13; Paz, J. A.: «Informe preliminar sobre los restos arqueológicos encontrados en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de Diasol. Malpica de Arba (Zaragoza)», *Arqueología Aragonesa* 1985. Zaragoza, 1987, pp. 231-233; HEp 5, 922; HEp 6, 999; Beltrán Lloris, F.: *Epigrafía Romana...*, pp. 313-318, n.º 30.

La pieza podría fecharse a finales del siglo I d. C., dada la buena factura de los caracteres paleográficos.

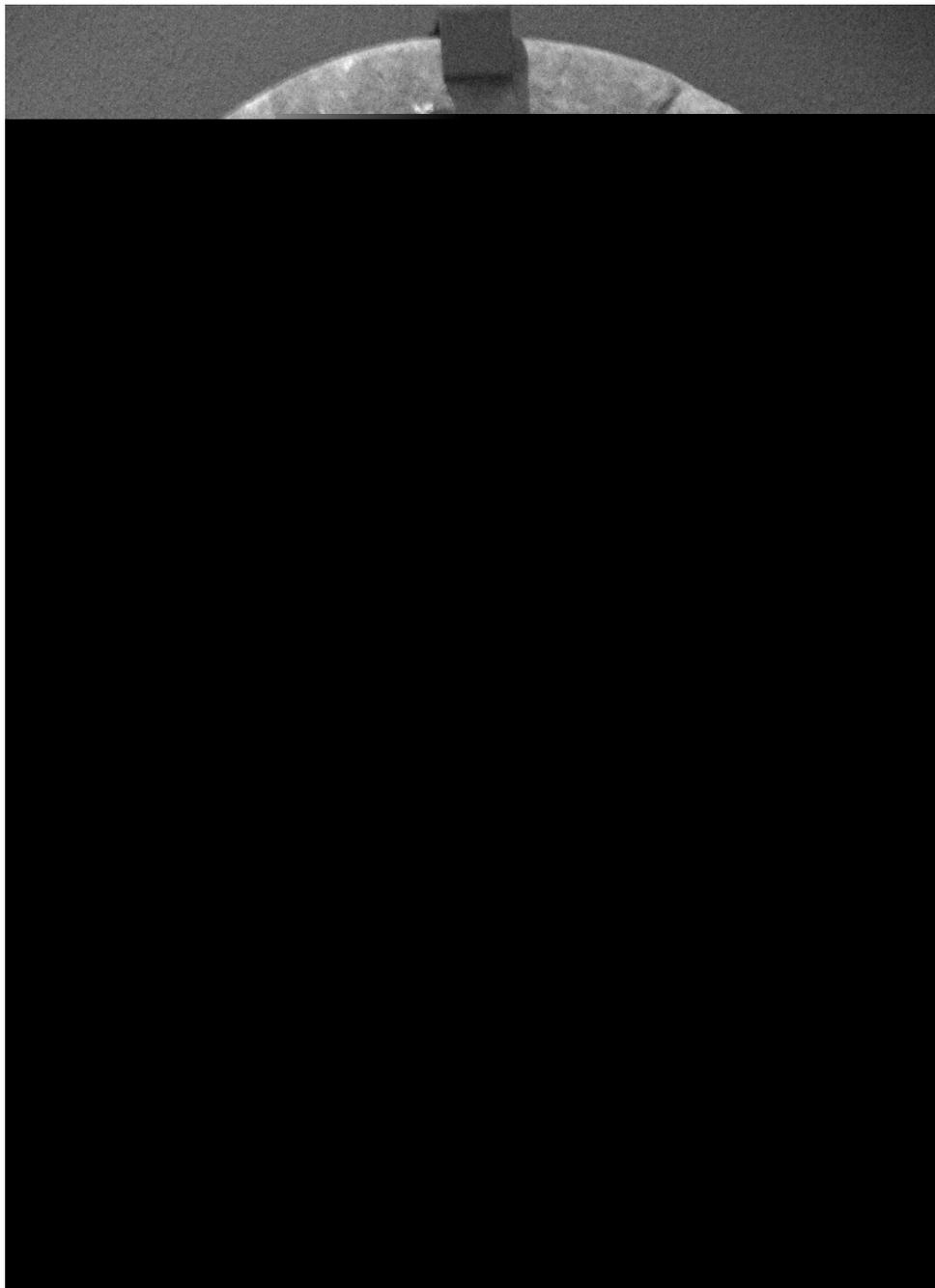


Fig. 23. Inscripción N.º Inv. 84.14.1 del Museo de Zaragoza procedente de Malpica de Arba.

N.º 20. Estela funeraria labrada en arenisca de (93) × 64,5 × 24 cms. Presenta una cabecera semicircular, decorada con una rosa hexapétala en el registro superior e incisión de cuatro arcos sobre *tabula ansata* invertida en el inferior, en que se sitúa el campo epigráfico. Letras: 5 cms. Capital cuadrada. Interpunción: triángulo. Procedente de Luesia, hoy se conserva en el Museo de Zaragoza, N.º Inv.: 84.14.1, donde pudimos verla y fotografiarla en Julio de 2006 (Fig. 23).

G(aius) · Plotius
Vegetus
h(ic) · s(itus) · e(st)

Beltrán Lloris, F.: *Epigrafía y onomástica...*, p. 65, n. 15; Beltrán Lloris, M.: «Estela funeraria de *Plotius*», *Arqueología* 92. Zaragoza, 1992, pp. 180-181; HEp 5, 921.

N.º 21. Fragmento superior de una placa de arenisca clara. Medidas: (46) × (65) × 15 cms. Letras: 5 cms. Interpunción: triángulo. Se encontró cerca del río Arba, al Sur del pantano de San Bartolomé, en la Vega de Valdecañares, en la localidad de Rivas. Se conserva en los depósitos del Museo de Zaragoza, N.º Inv: 82.25.1 aunque no pudimos verla.

C(aio) Caesari Augusti
f(ilio)

Sarriá Contín, J., Lambán, J.: «Noticias. Ejea. Hallazgo arqueológico» *Suesetania*, 1, 1982, pp. 18-19; Beltrán Lloris, F.: *Epigrafía y onomástica...*, p. 75, n. 26; HEp 5, 916; Beltrán Lloris, F.: *Epigrafía Romana...*, p. 313.

3.

Un balance general de la ubicación de las *uillae* conocidas muestra que la mayor parte se localizan en la orilla izquierda del río Riguel, pues al Sur sólo se tiene constancia de las de Bodegón, la Sinagoga y, quizá, Asín (ver Mapa). Todas estas *uillae* posiblemente estuvieron dispuestas en un entorno por el que, a juzgar por la toponimia y los miliarios procedentes del lugar, debió circular la *uia* que se dirigía hacia el Norte⁸². De esta forma, por el momento, parece plausible pensar que fue

⁸² Para el paso de la *uia* por dicha zona véase AGUAROD, C., y LOSTAL, J.: *op. cit.*, pp. 172-173. Para los miliarios puede verse el inventario de MAGALLÓN, M.^a A.: *La red viaria romana...*, pp. 123-141. Concretamente, de la margen izquierda del Riguel procederían los n.º 2 = IRMN, 1 y n.º 3 = ERZ, 30-31, ambos de El Pilarón, ya en el término de Castiliscar, pero no demasiado lejos —a occidente— del área que nos ocupa.

precisamente éste espacio el que concentró las más productivas *uillae/uici* del *territorium* de la *ciuitas* de Los Bañales. Se encontraba al pie de las vías de comunicación, no demasiado lejos del principal curso fluvial de la zona y de algunos de los barrancos que la drenan, y en un área, todavía hoy, de extraordinaria feracidad agrícola. Sin embargo, no se puede excluir que la definitiva fijación del trazado de la vía al sur de Los Bañales permita el descubrimiento de nuevos enclaves. De esta forma, de lo dicho hasta ahora, se desprende que el área arqueológica de Los Bañales de Uncastillo, lejos de constituir una simple área recreativa en función de un intenso poblamiento rural —como vimos se la interpretó en su día— constituye una auténtica *ciuitas* abierta a un vastísimo y extraordinariamente fértil *territorium* y estructurada por el paso de una *uia* que ponía en conexión éste con los de las *ciuitates* circundantes.

Para finalizar, conviene reflexionar, siquiera brevemente, sobre la identificación de este yacimiento con alguna de las *ciuitates* atestiguadas en las fuentes. M.^a J. Peréx⁸³ planteó por primera vez la posibilidad —que después han seguido numerosos investigadores del mismo modo que otros la han discutido⁸⁴— de que este asentamiento correspondiera a la *Tarraca* citada por Plinio, Ptolomeo y los Itinerarios que la situaban —éstos últimos— entre *Segia* y *Carta*⁸⁵. Lógicamente, a partir de dicha propuesta varios investigadores —de modo especial J. J. Sayas⁸⁶, retomando un primer análisis obra de J. M.^a Blázquez⁸⁷—, han abordado las posibles razones que llevaron a Roma a contraer con ella el *foedus* que explica su referencia como *ciuitas foederata* en Plinio, y a insertar el protagonismo de la misma en el contexto de las luchas entre César y Pompeyo, que tanto marcaron el devenir histórico del curso medio del río Ebro. Del mismo modo, partiendo de dicha identificación y de la presencia de una doble mención a la *Quirina tribus* en el vecino Mausoleo de los Atilios⁸⁸, tanto F. Beltrán⁸⁹ como J. Andreu⁹⁰ han defendido la

⁸³ PERÉX, M.^a J.: *op. cit.*, p. 232, sobre la que luego volvió en «Tarraca, ciudad federada del convento jurídico Caesaraugustano», en *De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispania Citerior*. Barcelona, 1998, p. 298.

⁸⁴ Con bibliografía sobre adeptos y detractores de esta reducción así como sobre los argumentos a favor y en contra de la misma —que inicialmente parece verosímil— puede verse nuestro trabajo ANDREU, J.: «Ciudad y territorio en el solar de los Vascones en época romana», en ANDREU, J. (ed.): *op. cit.*, pp. 199-202, esp. notas 111-112.

⁸⁵ PLIN., *Nat.* III, 3, 24; PTOL., *Geog.* II, 6, 67 y *Rav. Cosm.* IV, 43.

⁸⁶ SAYAS, J. J.: «Unidad en la diversidad: la visión de Estrabón de algunos pueblos pirenaicos», en CRUZ ANDREOTTI, G. (coord.): *Estrabón e Iberia. Nuevas Perspectivas de Estudio*. Málaga, 1997, p. 163 y, más recientemente, en «El municipio de Vasconia en el mundo antiguo», en *IV Symposium: el municipio foral y actual en los territorios de Vasconia*, (en prensa), s. pp. Además de por J. J. Sayas y, naturalmente, por PERÉX, M.^a J.: *op. cit.*, p. 488, esta cuestión ha sido también abordada recientemente por AMELA, L.: «Navarra, Roma e Hispania: Pompeyo», en ANDREU, J. (ed.): *op. cit.*, pp. 163-164 y uno de nosotros ha planteado una visión del tema en ANDREU, J.: *op. cit.*, pp. 200-201.

⁸⁷ BLÁZQUEZ, J. M.^a: «Los vascos y sus vecinos en las fuentes literarias griegas y romanas de la Antigüedad», en *IV Symposium de Prehistoria y Arqueología Peninsulares*. Barcelona, 1966, p. 198.

⁸⁸ CIL, II, 2973 = ILER, 4912 = ERZ, 29.

⁸⁹ BELTRÁN LLORIS, F.: *Una decisión...*, p. 121.

⁹⁰ ANDREU, J.: *Edictum, municipium...*, p. 145, y, con más argumentos en «Incidencia de la municipalización flavia en el conuentus Caesaraugustanus» *Salduie*, 3, (2003), p. 173.

condición de municipio flavio de este enclave, siendo este tema el último que ha concitado la atención de los investigadores sobre el yacimiento que centra nuestro trabajo en estas páginas⁹¹.

Así, pues, para poder identificar la ciudad antigua que ocupó el solar de Los Bañales, resulta de gran importancia la secuencia de ciudades, establecidas en el Ravennate, por las que cruzaba la vía que unía *Caesaraugusta* con *Iturissa* y que pasaba por *Cara*, pues es el único documento conservado que menciona el urbanismo romano en esta zona. Esta guía bajo-imperial estableció los núcleos de: *Seglam/Segia*, *Terracha/Tarraca*, *Carta/Cara*, *Pompelone/Pompaelo* e *Iturissa*. De todas ellas, sin duda las dos primeras *ciuitates* debieron ubicarse antes de llegar a *Cara* y, por lo tanto, antes de cruzar el río Aragón. Por esta razón, es posible plantear que Los Bañales puede identificarse con *Segia*, *Tarraca* o bien con una tercera ciudad, completamente ignorada por las fuentes posibilidad ésta que, por otra parte, como es sabido, no es en absoluto infrecuente. En este sentido, los datos disponibles no permiten ir más allá con cierta seguridad, debiendo adentrarse a partir de ahora en el terreno de lo hipotético.

La identificación de Los Bañales con *Tarraca*, propuesta desde la conocida obra de M.^a J. Pérex, parte de una concepción urbanística de la zona que reduce *Segia* a Ejea de los Caballeros⁹². Tomando este punto de partida, la siguiente *ciuitas* por la que discurre la vía trazada en el Ravennate es *Tarraca*, que correspondería con la primera ciudad ubicada al norte de Ejea: Los Bañales. La hipótesis, *a priori* correcta, tiene dos importantes puntos que permiten ponerla en duda o, cuando menos, mantenerla con las debidas reservas. En primer lugar, como se ha dicho con anterioridad, la reducción *Segia* > Ejea de los Caballeros no tiene más base científica que el hallazgo de seis monedas de la ceca *Sekia*⁹³. Es por ello que no puede tomarse con tanta fiabilidad como el caso de *Cara*. En segundo lugar, la hipótesis ignora la presencia de una tercera ciudad en la zona, emplazada en Sofuentes, que también debió estar en el camino a *Cara*. Ante ello, podría plantearse que la vía no pasaba estrictamente por el núcleo situado en Cabezo Ladrero de Sofuentes, sino que bordeaba su posible *territorium* —Castiliscar—, razón por la cual no aparece mencionada en la Cosmografía. En ese caso, debería buscarse en Sofuentes otra ciudad que no haya sido localizada hasta el momento. Sin embargo la situación se complica si se tiene en cuenta que, de la nómina de *ciuitates* vasconas conocidas, tan sólo *Nemanturissa* queda sin localizar, mientras que serían dos los núcleos urbanos a los que podría reducirse: Cabezo Ladrero, en So-

⁹¹ Gracias a D. Juan José Bienes Calvo y a D. Isaac Moreno Gallo hemos tenido conocimiento de que en la actualidad se está procediendo —en el marco de un proyecto del MOPU por ellos coordinado— a la revisión del trazado de la red viaria a su paso por esta zona y que en breve se publicarán los resultados de la misma. Advertimos aquí de este extremo para que el lector interesado pueda —en el momento oportuno— acceder a la publicación final que está todavía en fase de preparación.

⁹² PERÉX, M.^a J.: *op. cit.*, p. 232.

⁹³ BELTRÁN LLORIS, M.: *La ceca...*, y nota 47 en este mismo trabajo.

fuentes y Santa Criz, en Eslava⁹⁴. De ello se podría inferir que existe una nueva ciudad vascona desconocida en las fuentes.

Por otro lado, como es lógico, la identificación de Los Bañales con *Segia* aunque podría resultar sorprendente, sin embargo cuenta con elementos y pruebas suficientes como para no descartarla. En primer lugar, guardaría coherencia con el panorama urbanístico conocido con seguridad hasta ahora. Puesto que, por el momento, no se puede asegurar la reducción *Segia* > Ejea de los Caballeros, el entramado urbanístico de las Cinco Villas queda reducido a tan sólo dos ciudades, Los Bañales y Cabezo Ladrero, que corresponden numéricamente con la lista de *ciuitates* aportada en el Ravennate, *Segia* y *Tarraca*. Un segundo elemento a favor de la identificación de Los Bañales con *Segia* podría encontrarse en la propia distribución de la epigrafía en las Cinco Villas, pues apenas se conservan testimonios al Sur del río Arba, lo cual es extraño, si se plantea un asentamiento de tipo urbano. En contraste, el territorio en torno a las dos *ciuitates* atestiguadas muestra una gran cantidad de *tituli*. Por último, de Asín, emplazado en las cercanías de Los Bañales, procede el ya citado epitafio de [-] *Postumius Flaccus* —n.º 16—, quien indica en él su *origo Segiensis* y su pertenencia a la tribu *Quirina*. Esto muestra que *Segia* fue un municipio flavio, precisamente el mismo estatuto municipal que acabó por disfrutar la *ciuitas* emplazada en Los Bañales. En este sentido, la publicación de la *origo* en el lugar de nacimiento no constituye un problema, pues era algo frecuente en el mundo romano, ya que permitía individualizar al individuo, y sus derechos, del conjunto de habitantes de la ciudad⁹⁵.

Así, en conclusión, ambas opciones de reducción son plausibles, no existiendo, por el momento, más elementos que lleven a adoptar una u otra identificación que la importancia que el investigador conceda a cada uno de los argumentos existentes. Habrá, pues, que esperar a futuros hallazgos arqueológicos, epigráficos o numismáticos que permitan solventar este problema.

⁹⁴ ANDREU, J.: «Ciudad y territorio en el solar de los Vascones en época romana», en ANDREU, J. (ed.): *op. cit.*, pp. 209-212.

⁹⁵ Ejemplos de ello se pueden encontrar en lugares tan dispares como *Corduba* —CIL II 2246 = CIL II²/7, 390—, *Olaurum* —CIL II 1447 = CIL II²/5, 939— o *Salmantica* —CIL II 870—.